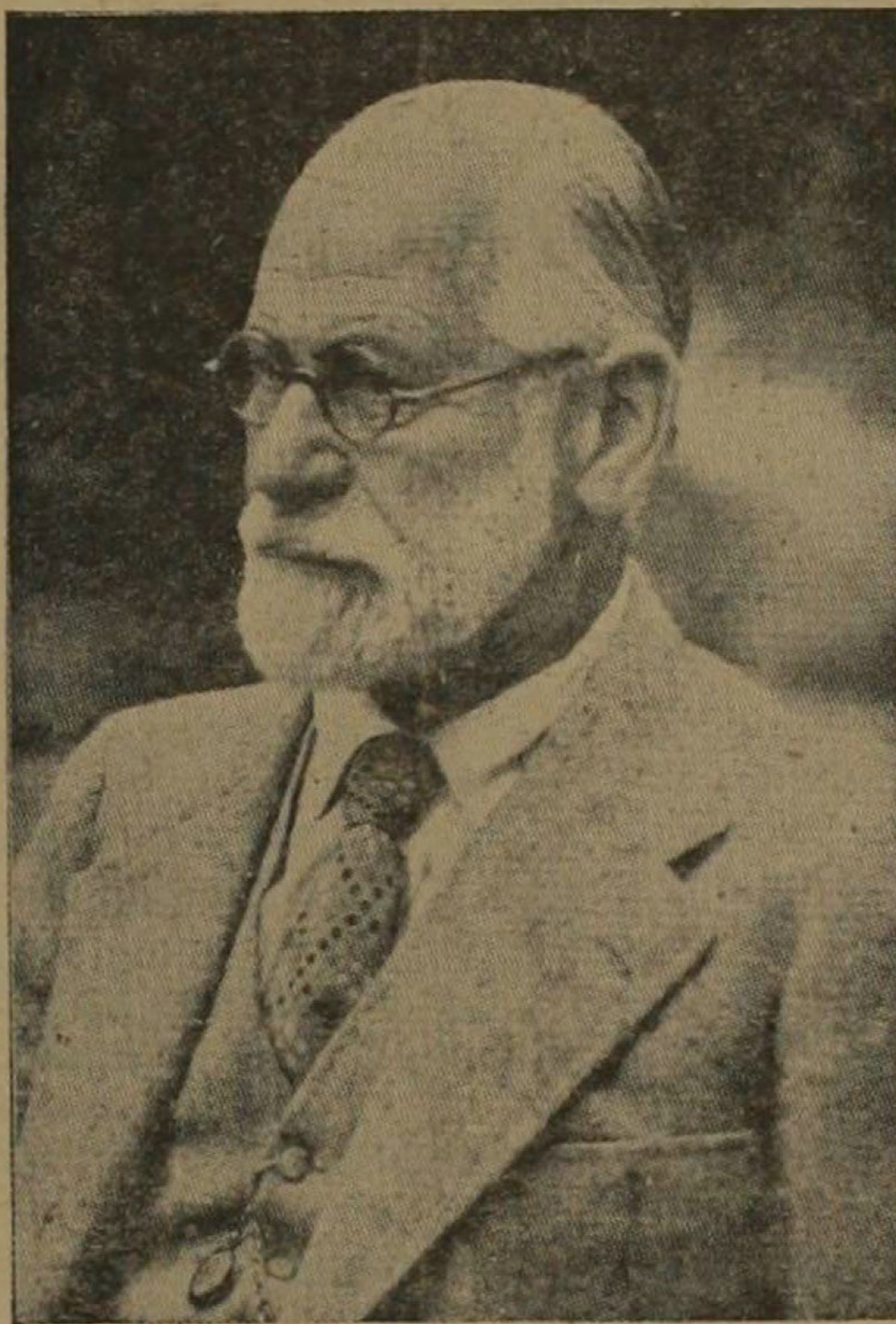


Los orígenes del psicoanálisis

Por Ierzy d' HALAMS

(En Rep. Amer.)



Sigmund Freud

✕

Pocas teorías tienen la suerte de conquistar el mundo, inmediatamente después de haber nacido. Una de ellas es, indudablemente, la del sabio vienés Segismundo Freud, quien durante su vida había logrado una inmensa popularidad y el profundo reconocimiento entre los círculos docentes. El número de sus alumnos alcanzó la cifra de muchos miles de gentes. Sus partidarios, hoy día, abarcan millones.

Freud nació el 6 de mayo de 1856, como hijo de padres pobres. Ya desde su tierna edad, demostraba una gran sensibilidad hacia todos los aspectos de la vida. Fuertemente sentía las injusticias que sufrían sus padres a consecuencia de su precaria situación material. Una vez terminados sus estudios secundarios, pensó dedicarse a las ciencias humanísticas; soñaba también en la carrera literaria, pero la falta de recursos le obligó a buscar una profesión práctica. Se inscribió en la Facultad de Medicina.

Los tiempos de miseria quedaron hondamente grabados en la mente del más tarde famoso sabio. Siendo ya conocido, dijo una vez: "Quien en su juventud sufría la miseria, tiene comprensión para las aspiraciones y la lucha por la justicia e igualdad social".

También sentía cruelmente, siendo israelita, los males que provocaba en varias partes del mundo, el antagonismo racial. Durante 40 años, ocupaba el puesto de Docente en la Universidad de Viena, y apenas poco antes de ser pensionado, quedó nombrado profesor ordinario. Era un hombre muy modesto, pero con ideas muy originales. Tenía un sinnúmero de buenos amigos y tantos, si no acaso más, adversarios acérrimos. El famoso escritor Zweig lo consideraba como uno de los apóstoles de la verdad. No cabe duda de que Segismundo Freud pertenece a las más destacadas y más individualistas personalidades científicas del siglo presente.

La base fundamental de la teoría de Freud la constituyeron las observaciones de un médico vienés, Breyer, el que en 1880 había curado a una joven muchacha que padecía de espantosa histeria. El caso había sido el siguiente: después de haber asistido, durante mucho tiempo, a su padre gravemente enfermo, la joven empezó a demostrar síntomas de histeria. Perdió casi completamente su memoria, tenía visiones, y no se daba cuenta de sus actos, perdiendo, a veces, por completo el control de sí misma.

Al principio, el doctor Breyer hallábase indefenso ante el fenómeno. Trataba de recurrir a la hipnosis. En el sueño hipnótico obligaba a la enferma a contar los detalles más insignificantes de su vida particular, y lo que más extrañaba al médico, fué el hecho de que la paciente experimentaba un asco inexplicable hacia el agua.

Ni en los momentos de mayor sed, aceptaba el líquido. Gracias a la hipnosis, el médico supo que una vez la muchacha estaba presente cuando su amiga daba de beber de su propia taza a un animalito asqueroso. Al recordarse este insignificante suceso, las demostraciones de su histeria desaparecieron y desde aquel momento empezó, nuevamente, a beber agua.

El hecho citado llamó la atención del joven Freud. Se puso a estudiar los secretos del alma humana, tratando de sacar amplias deducciones de ciertos estados psíquicos que, en general, escapan a la atención de un médico. Empero, cada vez que se encontraba ante un fenómeno, se daba la misma pregunta: ¿cómo penetrar hasta la impenetrable conciencia humana? ¿Cómo podría leerse en el inconsciente, en este profundo y desconocido dominio de secretos y de sentimientos, para luego sacar de aquello ciertas deducciones? ¿Qué método, por fin, aplicar a ese estudio?

Empezó a leer obras de los grandes pensadores, para conocer sus sistemas y doctrinas. ¿Qué decían todos ellos acerca del alma humana? Freud deseaba saberlo para poder curar las penas y las enfermedades, el dolor y el sufrimiento. Pero, ¿en qué forma? ¿Cómo curar a un hombre para que sea feliz, o satisfecho? Sería un gran invento, el más noble quizás, lo de saberlo, pensaba apasionadamente Freud. Y se puso a estudiar la filosofía.

En la antigüedad, Sócrates aseguraba

que el principal fin de cada ser humano, es la felicidad. Ya Platón enseñaba que el bien máximo consiste en unir el placer con la sabiduría. Decía Aristóteles que el bien significa la felicidad. Freud se hundía en estas teorías, buscando la forma de poder adoptarlas en la vida práctica.

En muchos casos, la enfermedad venía como resultado de un acto malo, pues hay que determinarlo antes de eliminar. ¿Cuál debería de ser el sistema de vivir para conservar lo que la gente llama la moral, subyugando, a la vez, ciertas pasiones? Tenía razón J. J. Rousseau al opinar que cada uno de nosotros posee en sí mismo el sentido inmediato del bien y del mal. Pero, ¿qué significa la idea del bien y del mal? Al fin, lo que es bueno para unos y justo, puede resultar para otros malo y equívoco. El bien y el mal fueron interpretados en diversa forma por distintas esferas sociales, y en distintas épocas de la historia. Los sabios más destacados de la antigüedad consideraban el comercio con esclavos, como una cosa normal. El Derecho Romano hacía de la mujer y del niño objetos que pertenecían, sin restricciones, al marido, de la misma manera que la casa, o los muebles. Este "bien" era, pues, normal entonces cuando toda la antigüedad greco-latina vivía en un sistema de esclavitud.

Freud seguía el hilo lógico de este pensamiento. Llegó a la conclusión de que la antigüedad era distinta. Y ¿los tiempos modernos? También ahora el bien y el mal son nociones discutidas diferentemente. Los polígamos consideran sus prácticas como excelentes, mientras que nosotros las ponemos fuera de la Ley. Nosotros, los occidentales, consideramos a un epiléptico como enfermo, pero en la Mesopotamia lo veneran como a un santo. En nuestros países, la desnudez es públicamente prohibida, mientras que en Tahití no existe el sentimiento de vergüenza de esta índole. ¿Qué es, pues, el bien y el mal, la enfermedad y la santidad, el Derecho y la pornografía? No es común la base del criterio respectivo; por consiguiente, la felicidad y el bienestar, el sufrimiento y el dolor, no son nociones generalizadas.

Los teólogos esgrimen el argumento fácil del pecado primordial. Según ellos — apuntaba Freud — el hombre nace sin culpa alguna en su alma, en un mundo carente de todo mal. El mal en la vida apareció a consecuencia del pecado. El hombre sufre las consecuencias del mal, porque uno de sus antepasados había cometido una culpa ante la personificación del Bien. ¿Tienen razón los teólogos, la Biblia y el Cristianismo? Si Dios es la expresión de todo el bien, de toda la sabiduría y de todo el poder, entonces ¿por qué había creado el mal? El pecado, pues, sería de su propia creación...

Los filósofos estaban de acuerdo en que

la buena disposición es la primera condición de la vida moral. ¿Qué significa eso? Kant trata de dar una definición: consiste en averiguar antes de cada acto, todo lo indispensable para actuar en cada situación en la mejor forma posible. Freud se inclinó a esa idea que le decía algo. Daba ella la contestación a la pregunta, cómo vencer las malas pasiones. Las doctrinas morales de los Estoicos y también Descartes encerraban una idea idéntica: "Las pasiones inquietan y destruyen, hay que saber disciplinarlas". Tenía razón Baruch Spinoza, cuando decía que una cosa deseamos todos: la paz equilibrada en nuestro interior. Sí, esta paz interna detuvo la atención de Freud. Pero, ¿cómo conseguirla? Y aquí

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Especialista en enfermedades
Cardio-Vasculares (Registro
del Colegio de Médicos)
Metabolismo Basal

175 varas al sur de Plaza de
Artillería

aprendió de d'Holbach, que la satisfacción consiste en la completa armonía entre las

necesidades y la posibilidad de satisfacerlas. Esa idea individualista abrió nuevos horizontes al joven pensador.

Así buscaba Freud sus propios caminos que le parecían buenos y justos, en el tesoro intelectual de los eminentes creadores de doctrinas filosóficas. Buscaba teorías en las que el espíritu antiguo, revisado y reformado, pudiera unirse al humanitarismo contemporáneo. De todas las doctrinas sacaba la esencia para poder, al cabo de años de experimentación, llevar a la gente que sufre, la ayuda consistente en su propio método analítico que presenta su nueva rama de la ciencia moderna: el Psicoanálisis.

México, D. F. 1953.

Página de la joven poesía peruana

Envío de *Oscar Acosta*, Secretario de la Legación de Honduras en el Perú.

ESPOSA SEPULTADA

Encerrado en tu sombra, en tu santa sombra,
con el agua en las rodillas, te pregunto,
¿es el peso del manzano, claveteado de estrellas,
sobre mi corazón oscuro, o eres tú, cabeza
fugitiva de las horas, novia mía enterrada,
la que arrastras tu cabellera incesante
como una botella rota, por entre mi sangre?
Yo no sé, señora mía, luto de mi amor,
si eres tú la que reinas sobre tanta ceniza,
o si es sólo tu sombra, tu velo de novia en el aire,
—poblado de perlas, naves y calaveras—
el que inunda mi alcoba, igual que un océano.

Jorge E. EIELSON.

HABITACION EN LLAMAS

Perdido en un negro vals, oh siempre,
siempre entre mi sombra y la terrible
limpieza de los astros, toco el centro
de un relámpago de seda, clamo
entre las grandes flores vivas,
ruedo entre las patas de los bueyes, embriagado.
¡Oh círculos de cieno, abismos materialse!,
¿he de prenderos fuego un día,
he de borrar el sol del cielo, el mar
del agua? ¿O he de llorar acaso
ante los fríos cielos naturales, como ante un ciego,
vasto, inútil teléfono descolgado?

Jorge E. EIELSON.

P O E M A

Arbol que eres un penoso relámpago,
viento que arrebatas una ardiente materia,
bosques de rayos entre el agua nocturna:
¿he de decirles que para mí se está formando
una pesada joya en mi corazón, una hoja
que hiende como una estrella el refugio de la sangre?

Ignor otra mirada que no sea como un vuelo
reposado y profundo, ignoro otro paso lejano,
ola que fuese más clara que la vida en mi pecho.

Sepan que estoy viviendo, nubes, sepan que canto,
bajo la gloria confusa de la tarde, solitario.

Sepan que estoy viviendo, que me aprieta el cielo,
que mi frente ha de caer como lámpara vacía
a los pies de una estatua que vela tenazmente.

Javier SOLOGUREN.

E L D A R D O

El río sensible como cuello de mujer al peso de las joyas
[nocturnas.
El lujo terrenal de las tinieblas sobre los muros vegetales.
La inclinada mitad de la tierra que se ilumina al paso de una
[pantera.
La luna de encrespadas cañas en las heladas orillas fluviales.
La melancólica continuidad de las olas
desplegadas con silencioso impacto en la distancia.
Los lechos murmurantes de la luz en el follaje último del cielo.
El país amurallado por el lápiz tenaz de los planetas.
La habitación, los alimentos henchidos de una mortal palidez.
La mano que gira las invisibles poleas del sueño.
La pluma en que no corre sino la sombra del mundo.
El ojo humano, el frío humano, la captación del olvido.

Javier SOLOGUREN.

REMORDIMIENTO EN ALGUNA CALLE

Es preciso que combata ahora contra ti,
que huya o me defienda, pero que no caiga
atravesado por tu rayo, vencido por las plumas
de que están hechos tus golpes.

Estoy en alguna calle de Lima
y huele a frito pobre, a lámpara de aceite,
y puede tomarme por sorpresa, mientras silbo,
tu violenta caricia que impide florecer joven,
que impide amor y libertad
con su pesada sombra de recuerdos.

Bien, estoy dispuesto a combatir contigo.
Sé que estarás armado con mis debilidades,
mi caminar de noche, mis vasos de vino,
la mujer que tiernamente me llamó enano
y el derroche de éste o aquel dinero que no era mío.

Canta en mí, soberbio, hunde
tus agudas garras en mi vergüenza,
pues estoy en alguna calle de Lima y me siento
indefenso como los reyes destronados,
como los viejos que se han prolongado demasiado,
como no sé qué cosa antiquísima.

En fin, nadie está libre de remordimiento.

Sebastián SALAZAR BONDY.

L A S H O R A S V A C I A S

Me has dejado este fruto tardío,
esta opaca luciérnaga entre la bruma,
esta dádiva inútil, para encender mi corazón.

Me has abandonado tu rostro en las manos,
me has dicho tanto para que luego me vaya,
me has dado tanto para tan poco, sin saberlo.

Pudiera estar contento y acongojome,
pudiera mirarte a los ojos y me espanto:
esta zozobra tuya, este silencio que me sobrecoge,
los sabía ya, teníalos cual gusto amargo en la boca
penosamente y ya sin rencor, apenas reteniendo
las palabras que el tiempo tornara ajenas,
las palabras gastadas irremediamente.

Leopoldo CHARIARSE.

EL DIA PROMETIDO

Este es el más viejo de los días,
alguna vez fué visto entre los montes,
era el mismo resplandor en la colina
donde los muertos retornan.

Mirad, mirad.

La sed creció en el desierto
que tantos sepulcros blanquean
pero la marcha ha cesado, llega el día
del verdor y la sombra para los desventurados
y el río que de los cielos desciende.

Recoged los alimentos providenciales
cuyo sabor otra vez disfrutásteis
y preparad la última tumba
—así era también el sueño—
y el nuevo templo, según vuestro recuerdo.

Washington DELGADO.

ANUNCIACION DE LA ESPERANZA

Me dicen los hombres, las mujeres
de un país silencioso: "No hay otra maravilla
sino la de los sueños olvidados".
Y mi existencia, dócil como los sauces en el viento,
se abre a la existencia posible
de otros ojos secretos.

Washington DELGADO.

RUINAS

Un aire antiguo sostiene el desamparo
de los lechos abandonados por los amantes,
un aire antiguo, una voz acabada,
un perfume que se marchita y permanece.
Las flores, los muebles, los espejos
abandonados por los amantes,
atravesan lágrimas secretas, países silenciosos,
antiguas habitaciones de olvidada penumbra
donde hay músicas y olvido.

Washington DELGADO.

Anotaciones sobre Bolívar y la Iglesia

Por Luis E. AVILES, Ph. D.

(En *Rep. Amer.* Véanse las dos entregas anteriores).

Volvamos a nuestro asunto. Para estos tiempos, cúmplenos hacer memoria de las desavenencias que surgieron entre los partidarios de la causa republicana por una parte, y el Obispo de Popayán por otra; es decir, con el Dr. Salvador Jiménez de Enciso, quien:

"posponiendo las doctrinas del evangelio a las banderas del rey de España, se retiró con éstas abandonando el lugar donde le estaba cometida la jurisdicción eclesiástica." (73)

El grave caso, que concernía con remediar los males espirituales de la diócesis, fué llevado de primera intención ante el Vicepresidente de Cundinamarca como ante el discreto provisor del Arzobispado de Bogotá igual que ante el Provisor de Popayán. Hiciéronsele al Obispo encarecidos ruegos porque retornase a su grey. A todo esto el prelado contestó con una carta en la que con orgullo insultaba gravemente al gobierno, "tratando de herejes a cuantos se separasen de la dominación española, destinados al infierno". Empeoró el asunto por cuanto el señor Obispo, para más remate, dirigió a su obispado un edicto, previniendo que nadie asumiese sus deberes. De manera que, por común acuerdo, la junta de teólogos hubo de nombrar sucesor en la persona del Dr. Manuel María Urrutia, quien habría de continuar las funciones del gobernador del obispado de Popayán. La materia vino a conocimiento del Congreso que falló a favor de la antedicha resolución siendo luego confirmada por el Vicepresidente Santander.

El Obispo de Popayán había abandonado su diócesis; continuación en su ejercicio eclesiástico requería el prestar jura-

mento de obediencia al Gobierno de la República conforme a las leyes que por el entonces regían en Colombia. El Sr. Obispo persistía, por sus acciones y conducta, en no acatarse a este requerimiento. La correspondencia de Bolívar trae a luz el hecho de que, también el *Libertador* se mostraba solícito por la vuelta del prelado. Por carta del 31 de enero de 1822, (74) Bolívar le manifestaba sus temores "de que mi decoro sería ofendido por la respuesta que hubiera recibido". Aquí se recordaría lo sucedido al Vicepresidente de Cundinamarca quien hubo de recibir del de Popayán una contestación muy "insultante" a su persona. De todos modos, Bolívar sugiere al Sr. de Enciso:

"... hacernos justicia con respecto a nuestra religiosidad, con sólo echar la vista sobre esa constitución que tengo el honor de dirigirle, firmada por el santo Obispo de Maracaibo, cuya conciencia delicada es un testimonio irrefragable de la buena opinión que hemos sabido inspirarle por su conducta. Aquel Obispo como el de Santa Marta, el de Panamá, principal agente de su insurrección, muestra bien cuanto acepta es a la verdadera religión la profesión de nuestros principios".

Se le enviaba al Obispo, además, dos proclamas, garante cierto de los sentimientos liberales de la Revolución. Bolívar pudo haber señalado además, como prueba inconcusa, la Ley dictada por el Congreso de Colombia el 22 de agosto de 1821, al efecto de conservar en toda su fuerza la religión católica. 75 En carta desde Pasto, de julio 1076 volvía Bolívar a implorar del Obispo que no dejara huérfanos "a los man-

dos corderos de Popayán," aún cuando tuviera "firmes y poderosas razones" para actuar de tal manera. Los términos sublimes que se expresan en esta misiva fueron en contestación a una muy sentida y honrosa (77) que hubo de transmitirle el Sr. de Enciso. Decíase en ésta:

"He sido inalterable en mis principios de fidelidad para con la nación de quien dependo, y este carácter honrado y consecuente, creo me debe hacer más recomendable ante los ojos de un verdadero guerrero y pacífico conquistador como lo es V. E. Sólo deseo que V. E... me conceda la gracia de darme un pasaporte para regresar a mi país, en donde sólo apetezco vivir retirado en el rincón de un claustro, para concluir mis días con tranquilidad y reposo... Si V.E. me concede... el pasaporte, y yo pudiera ser útil tanto en la Corte de España, como en la de Roma, para procurar los intereses de la República de Colombia, yo me honraré con la confianza de que soy hombre de honor y de carácter para no faltarle a mis promesas, y hacer cuanto pueda en favor de estos pueblos a quienes he amado desde mi juventud, y los estimaré hasta la muerte."

Al mes siguiente, sin embargo, decíale Bolívar a Santander con manifiesto disgusto:

"No me empeñaré ciertamente por el Obispo de Popayán, porque no tiene muchos títulos a mi agradecimiento, y porque jamás he tenido otro empeño

que el de echar a los españoles de Colombia." 78

Más tarde declaraba, también con desprendimiento, que no le importaba nada el Obispo. 79 Pero, muy a pesar de estas desavenencias y desánimos con sus aparentes desconciertos, el *Libertador* estaba bien compenetrado del asunto que se tenía entre manos e insistía:

"Al Obispo, escribí al Vice-Presidente, pienso instar que se quede en el país, porque un Obispo es un personaje útil entre nosotros." 80

Andando al tiempo, hubo de llegar el momento deseado. Desde Paltivica, cuando la revolución de Pasto, comentaba Bolívar al de Popayán:

"Yo me congratulo ahora más que nunca en haber instado a V.S. I. con encarecimiento para que no abandone el rebaño que el cielo le había encargado conducir por la vía de la moral y de la Religión." 81

Bolívar luego le autoriza plenamente para conculcar un tratado de indulto y sumisión, todos encaminados, según había advertido el Obispo:

"... para aquietar a algunos mozos indóciles de este pueblo, que sin conocer sus verdaderos intereses, pudieran perturbar la tranquilidad pública, atrayendo sobre sus conciudadanos pacíficos todos los horrores de la guerra." 82

La Presidencia de Quito no se mencionaba en la Constitución de Cúcuta. Sin embargo, los colombianos, entre ellos Bolívar el más destacado, consideraban este territorio parte integral de la República. Ya lo diría el *Libertador* al cantor inmortal de Judín y Ayacucho:

"Guayaquil ha sido una dependencia de la Presidencia de Quito y ésta de la Nueva Granada... Colombia no perderá el fruto de sus sacrificios, ni permitirá, sin agravio de sus derechos, que Guayaquil se incorpore a ningún otro gobierno." (83)

Los patriotas de Guayaquil, muy a pesar de su fervor y entusiasmo, no pudieron habérselas con el gobernador Aymenrich quien sostuvo a Quito inalterablemente con la casi aniquilación de Sucre y las fuerzas republicanas que habían entrado en la campaña por órdenes del *Libertador*. Vino la tregua del armisticio y el error del español en concederle puesto que hubo de iniciar la costosa contienda de Bomboná (84) seguida de la victoria de Pichincha: (85) tras lo cual hacía su entrada triunfal en Quito el futuro Mariscal de Ayacucho. Llega Bolívar a esta metrópolis, y de aquí a Guayaquil el 11 de julio, incorporándose a los dos días la provincia de este nombre a la República de Colombia. (86) Durante el 26 y el 27 del mismo mes de julio de 1823, tiene lugar la memorable e incógnita Entrevista con San Martín. Desde esta misma ciudad envíanse al Perú primera y segunda expediciones, a las que sigue la entrada de Bolívar en Lima para septiembre de ese año. Más tarde, el Congreso peruano, antes de su disolución, en febrero del siguiente año, otorga al *Libertador* amplios poderes dictatoriales.

ACADEMIA DE MATEMATICA

RAFAEL ANGEL LLUBERE ZUÑIGA

Profesor de Estado

Cursos en grupos pequeños; especialidad en Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Teléfono 3963 Barrio Aranjuez

Por estos tiempos, y los que siguen, y desde éstas y otras partes, encontramos al *Libertador*, quiera que no quiera, innisicuido inevitablemente en los asuntos de que nos ocupamos. Desde Cuenca (87) ya había observado el espíritu partidista que empezaba a infiltrarse paulatinamente aún en las cosas sagradas, evidenciándolo el hecho de que la iglesia de Quito llegó a declararse patrona por sí misma, "desorden" que Bolívar prometió remediar inmediatamente y "con modo". Desde Trujillo, otra vez, escribía a Sucre:

"Contaré a Ud. como está esto. Hemos sacado cerca de cien mil pesos de los particulares y de las iglesias... para el mes que viene no tendremos qué comer, sino se toman medidas muy fuertes con las alhajas de las iglesias de todas partes. Recomiendo a Ud. esta medida, pues es muy productiva si se sabe tomar por todo el territorio evacuado por nosotros y que está aún ocupado por nuestras armas... En esta ciudad, como han tenido miedo, han entregado cerca de cincuenta mil pesos en plata labrada; lo mismo sería en otra cualquier parte con el mismo motivo." (88)

El sabio investigador, Don Vicente Lecuna, en un escolio de su monumental edición *Cartas del Libertador*, nos ofrece a continuación del documento citado, "una nota poco conocida, en que se muestra cual era el concepto de Bolívar en esos momentos respecto a las relaciones de la Iglesia y el Estado," y en vista de las exacciones que se dicen. La carta en cuestión va dirigida al Ilmo. Señor don Juan Muzzi, Arzobispo Filipino y Vicario Apostólico en Chile; mensaje transmitido por conducto del Ministro General del Perú, Sánchez Carrión. Singularizamos de dicha misiva aquel propósito indicado por el *Libertador* de "proteger el esplendor de la Iglesia y evitar que sean escarnecidas sus instituciones y vejada la dignidad del augusto depositario de sus llaves." (89) Y a propósito de tales contribuciones forzadas, cuanto de censurable pudiera traslucir semejantes actos, debe tenerse a la vista la situación tan apremiante, crítica y comprometida por la cual cursaba Bolívar y sus hombres. Hallábanse en un país "extraño" a donde habían venido a prestar sus servicios gratuitos; o por interés muy personal si se quiere, por cuanto el estado caótico, inestable en estas regiones peligraría la seguridad política de la misma Colombia. También, la correspondencia del *Libertador* por este entonces está repleta de frases que revelan intensas dificultades de varias especies, al tenor de:

"las necesidades y la carestía son extremas"; "piélago de confusión y dificultades"; "los recursos del Perú se han agotado"; "el desorden de la administración hace que no haya absolutamente rentas"; "el gobierno no posee sino deudas"; "este país está agotado de paciencia, de dinero y de elementos"; "Lima está arruinada"; "esta gente está loca de padecer"; "lo peor de todo es que este país está aniquilado"; "Uds. no dejarán la ocasión de conseguirme dinero para el ejército"; "sin dinero no hay soldado contento", etc., etc. (90) Solicitábanse empréstitos de gobiernos extranjeros—Inglaterra, Chile—y del comercio patrio, a que no correspondía muy de su grado la voluntad de los prestamistas.

En medio de estas penosas y desconcertantes circunstancias, no dejaron de apuntar incidentes honrosos y paliativos. Uno de estos casos fué el patriotismo de las comunidades religiosas del Perú que, comprometidas de las dolientes premuras de la patria, contribuyeron los tesoros que se hallaban en la fortaleza de la Independencia, los únicos que lograron salvarse "de la rapacidad del ejército de Canterac". Contestóse a esta altruísima donación con un decreto del Gobierno de Lima al efecto de que accedía a la devolución de las custodias y vasos sagrados. (91).

Transcurría el 1824, y con él, se immortalizaban en los anales del tiempo los días 6 de agosto y 9 de diciembre: Junín y Ayacucho respectivamente. Durante los primeros meses del 25, hallábase Bolívar por Arequipa, por los Departamentos del Sur, por Cuzco; se da el decreto para la creación de Bolivia que habría de cincelarse de las provincias del Alto Perú. Impera en el *Libertador* un propósito de extremada urgencia: poner orden al desorden de la hacienda y otros departamentos del estado. Se le aplaudían estas miras, y dondequiera fué recibido, como él decía, "divinamente." Del Cuzco Bolívar había recibido con anterioridad a estos viajes, una comunicación del Obispo del Cuzco donde se hacían votos del más ardiente patriotismo. A esta nota del Ilmo. Calixto de Orihuela el *Libertador* contestaba con promesas de siempre sostener los fuegos del santuario, y con esperanzas de recibir del prelado la bendición apostólica. (92) Empero, otro señor Obispo, el de Arequipa, y de quien Bolívar esperaba favorable edicto como se le requería, demoró hasta el extremo de que el *Libertador* escribiese terminantemente al General La Fuente:

"Vea Ud. por qué es que el Obispo no quiere dar la pastoral: si no la da mándele Ud. salir fuera del país y embargue Ud. los bienes del hermano

que tiene en España." (93)

Y en cuanto a las "exacciones", vuélvase a las andadas; mas esta vez, no para la persecución de la guerra, sino para la instrucción pública y el mejoramiento general del pueblo. Así pues, decíasele al Presidente del Consejo de Gobierno, el Dr. Hipólito Unánue:

"Tiempo es ya de hacer algún bien a costa de los abusos y de las sanguijuelas que nos han chupado el alma hasta ahora. Los bienes eclesiásticos nos pueden ser muy útiles para la educación pública. Aquí he dado rentas de los padres ricos a los colegios y hospitales pobres, y han quedado ricos, según dicen." (94)

Todo lo cual se ve ampliamente confirmado por los varios decretos expedidos y llevados a cabo: disposición, convirtiendo el colegio de misioneros de Santa Rosa de Ocopa, con sus rentas, en un colegio de enseñanza pública para los hijos de las víctimas del Valle de Jauja; para establecer en Lima una escuela normal; y más luego, ciertas tierras se reparten entre los indios; fundación de un colegio de niñas en el Cuzco, y otro para estudios de ciencias en la Iglesia de la Compañía de Jesús y con rentas de los religiosos betlemitas que se ordenaban al instituto conventual de Lima.

En cuanto a los tres párrocos de la compañía, uno de los tres beneficiados quedaba supreso ya que era contra la ley la diferencia de párrocos españoles y naturales. (95) Adviértese que, en las expeditivas del Cuzco, el Obispo coadyuvaba a que no hubiese interposición alguna a la realización de estas órdenes. También movido por íntimo interés de reforma y mejoramiento, el Illmo. Horihuela presentó al *Libertador* un proyecto de contribución moderada para pagar a los curas, en lugar de las obvenciones que recibían.

Satisfecho con esta proposición, escribió Bolívar al Dr. Unánue:

"El proyecto me ha parecido bueno y pienso aprobarlo, a fin de que Uds. por allá lo hagan ejecutar, si les parece bien. El proyecto es benéfico y tiene un carácter de decencia que honra a la Iglesia y al pueblo. Cada cabeza de familia rica paga dos pesos al año, un peso los que tienen mediana comodidad y cuatro reales los pobres y jornaleros. Esto hace un grande ahorro. Ninguna vida pasa de cincuenta años, una con otra: luego lo más que paga el pobre en toda su vida, son veinte y cinco pesos por su familia, la cual tiene poco más o menos cinco bautismos, cinco matrimonios y cinco entierros. Todo por veinte y cinco pesos pagables, no en un día de apuros y de infortunios, como sucede siempre en los partos, entierros y muertes, sino en toda una vida; sólo por esta circunstancia es muy ventajoso el proyecto." (96)

Tras algunas reformas y medidas provechosas, deja estas partes el *Libertador* y se encamina a La Paz vía Puno. Emitióse aquí otro decreto encaminado a mejorar la educación del pueblo, siendo coadyutor en ello, quiera que no quiera, las rentas de la Iglesia. Considerando que las provincias de Chucuito y Huancané pertenecían al Departamento de Puno, juzgándose además,

que estando incorporadas en lo espiritual al Obispado de La Paz, resultaba en que las autoridades civiles estuvieran en un departamento y las espirituales en otro, las dichas provincias se incorporaban al Obispado del Cuzco, quedando los diezmos de las suñodichas provincias íntegros y destinados al Colegio de Ciencias y Artes de Puno. (97)

Tras estas visitas e inspecciones de carácter oficial a La Paz, Potosí, y Chuquisaca, donde se promulgaban decretos de organización de Estado, y desde donde se le delegaba a Sucre la gobernación de la nueva República de Bolivia, llega Bolívar a Lima. Envíase desde ésta a la legislatura, en mayo 25 de 1826, su Discurso y Proyecto de Constitución boliviana. (98) Los puntos relativos a Bolívar y la Iglesia, manifestados en estos documentos, han sido ya ampliamente elucidados por Mons. Navarro, como hemos indicado. Nos limitamos a señalar, sólo a guisa de comentario interesante, no más, que el docto prelado hace patente que si en el Discurso el *Libertador* hacía caso omiso de la Religión, no prescribiéndola en su Constitución, existe una aparente contradicción, mostrándose favorable a ella si se examinan los artículos 25 (2ª y 3ª), 46 (1, 4, 6, 9, y 10), 59 (1), 82 (24 y 26) que fueron redactados por el mismo Bolívar. (99)

Para junio de 1826, el *Libertador* había ya determinado marcharse a Colombia, a pesar de que, como había dicho a Santander, teníanse entre manos varios importantes proyectos, entre ellos el de la Constitución y liga de Colombia, Bolivia y el Perú. (100) El regreso a Bogotá era de suma urgencia. Los asuntos políticos por ésta andaban un poco revueltos: Páez había desobedecido las órdenes del Senado; insistía con sus proyectos de imperio. Decía Bolívar al General Gamarra:

"Sea lo que sea, yo me he determinado a ir a Colombia a arreglar este desorden, que podía ser tan funesto, y a dar la última mano a la consolidación de Colombia, que está amenazada de una ruina completa. Para esta empresa, cuento particularmente con mis amigos en el Perú entre los cuales es Ud. uno de los principales. (101)

Bolívar se alejaba en la perfecta confianza de que, para efectuar la consolidación, la liga, necesitábase por otras partes, como por el Perú el indispensable apoyo del elemento eclesiástico y en cuya coadyuvación trabajaría Gamarra. De suerte que, dirigida a esta autoridad iba nada menos que la persona del Dr. Pedro Antonio Torres, quien, según Bolívar, era un joven moderado, de mucha prudencia y talento, sugerido además por el Ilmo. Obispo del Cuzco quien se encontraba ahora en Lima al lado del *Libertador*. La importancia del Dr. Torres, en cuanto a su misión con los asuntos de la diócesis, se colige de la carta que al efecto enviaba Bolívar al General Gamarra:

"El Dr. Torres va a encargarse del gobierno de ese obispado, por elección que ha hecho de él el señor Orihuela durante su ausencia. El Dr. Torres es un eclesiástico muy respetable por su buena moral y muy útil por sus extensos conocimientos en ciencias y be-

llas artes; es muy amigo mío y desea ardientemente contribuir a la felicidad del Perú, consolidando su sistema y perfeccionando sus instituciones. Animado de estos sentimientos, debe ser a Ud. muy útil en ese departamento. Va expresamente encargado por mí de cooperar con Ud. a cuanto tenga relación con el mejor servicio, y a poner en perfecta armonía la autoridad civil con la eclesiástica, haciendo que sirvan de un apoyo firme de la primera los párrocos y demás eclesiásticos, agentes de la segunda; de establecer el mejor concierto entre ellos y Ud. ganándoles aún a los mismos que hayan chocado con Ud. Como el Dr. Torres es prudente y amable, puede muy bien conseguir este designio, cuya realización deseo yo vivamente; porque en el estado actual del Perú, sólo una unión estrecha entre todos los funcionarios públicos puede formar una masa de oposición a los muchos que intentan introducir el desorden y la anarquía por ambición personal. Aconsejo a Ud. que oiga con bondad las opiniones del Dr. Torres, que está bien empapado de mis ideas de sostener la obra que ha costado tantos sacrificios. No disputemos con los eclesiásticos que llaman siempre en su auxilio la religión y hacen causa común con ella. Las desavenencias con éstos son siempre funestas; la amistad con ellos es siempre ventajosa. Ellos persuaden en secreto y manejan las conciencias, y el que posee estas armas, casi está seguro del triunfo." (102).

(Concluirá en la siguiente entrega.)

NOTAS:

69. Lecuna, V. y Grases, P., *Cronología de Bolívar en Américas*, Unión Panamericana, Washington, D. C., mayo 1951.
70. *Documentos*: Vol. VII. pp. 571-572.
71. *Cartas*: Vol. II. pp. 380-381.
72. *Documentos*: Vol. VIII. pp. 146-149.
73. *Documentos*: Vol. VIII. pp. 48-49.
74. *Cartas*: Vol. III. pp. 17-18.
75. *Documentos*: Vol. VIII. pp. 86-87.
76. *Cartas*: Vol. VIII. pp. 39-41.
77. *Documentos*: Vol. VIII. pp. 419-420.
78. *Cartas*: Vol. III. p. 69.
79. *Cartas*: Vol. III. p. 83.
80. *Cartas*: Vol. III. p. 38.
81. *Cartas*: Vol. IV. p. 45.
82. *Documentos*: Vol. VIII. p. 420.
83. *Cartas*: Vol. III. p. 6.
84. *Documentos*: Vol. VIII. pp. 341-345.
85. *Documentos*: Vol. VIII. pp. 408-413.
86. *Documentos*: Vol. VIII. p. 425.
87. *Cartas*: Vol. III. p. 107.
88. *Cartas*: Vol. IV. p. 112.
89. *Cartas*: Vol. IV. p. 114; *Documentos*: Vol. IX. p. 330; Navarro.
90. *Cartas*: Vol. III. pp. 237, 242, 246, 260, 261, 263, 298, 301.
91. *Documentos*: Vol. IX. p. 161.
92. *Cartas*, Vol. IV. pp. 252-253.
93. *Cartas*: Vol. V. p. 5.
94. *Cartas*: Vol. V. p. 43.
95. *Documentos*: Vol. IX. pp. 407, 509; Vol. X. pp. 31, 4143.
96. *Cartas*: Vol. V. pp. 43-44.
97. *Documentos*: Vol. X. p. 67.
98. *Documentos*: Vol. X. pp. 341-359.
99. Navarro: *Op. Cit.*: pp. 22-25; *Documentos*: Vol. X. pp. 341-381.
100. *Cartas*: Vol. V. p. 367.
101. *Cartas*: Vol. V. p. 370.
102. *Cartas*: Vol. V. pp. 372-373.

La asamblea de los animales

Por Alfonso REYES

(México, D. F. Los Cien Amigos. Septiembre de 1953).

(En Rep. Amer.)

Tenía que suceder al fin. Varias veces nos lo habían advertido y nunca quisimos hacer caso. Ello es que las fieras y animales silvestres, espantados por los desmanes del hombre, se reunieron secretamente en alguna ignorada región del Africa para tomar providencias ante una posible catástrofe del planeta.

Por supuesto, no se ha permitido la presencia a cualquiera. Se expulsó a los astutos insectos y otras alimañas menores, tan creídos de que son los futuros amos del mundo por su capacidad de "proliferar" entre las mayores abyecciones, sin perdonar siquiera a los hormigueros y a los panales, que—pese a la literatura—son los causantes de todo el daño, por haberse propuesto al hombre como tipos de la perfecta república: nacional socialista, claro está.

Algunas bestias mentadas en el Libro de Job, jeroglifos vivientes, fueron asimismo víctimas de la previa censura. Así la cabra montés y la corza, remisas e inasimilables, dotadas de posteridad pero no de continuidad, y que, como los malos teóricos, paren con esfuerzo, replegándose sobre sí mismas, lo que no existe, lo que se va y no vuelve.

También fué excluído el onagro, asno irregular, habitante de los salados desiertos, que sobra en todas las agrupaciones sociales como el solterón sin deberes.

Lo propio se hizo con otro horrendo solitario, el rinoceronte, catapulta de un solo bloque, el cual nunca pudo ver más allá de sus narices porque se lo estorba, entre los biliosos ojillos de marrano, el cuerno plantado como enseña, alza en la pieza de artillería.

No se toleró a la avestruz, gallina abultada que entierra sin amor sus huevos, "maniquí de alta costura", con sus plumeros de embajador o cortesana, su indecente tallo de carne cruda que remata en una piña aplastada, sus desvergonzados muslos desnudos, su zigzag de fugitiva constante—burla del caballo y del jinete—, sus aletas en cañones que ignoran el vuelo y aplauden la carrera; su estúpida pretensión de ocultarse cuando hunde la cabeza en el polvo, figurándose así—sofisma de "voluntad y representación"— que ella misma se esconde al mundo porque esconde el mundo a sus ojos.

Ni se dió cabida al gavilán ni al buitro, cuyos polluelos tragan sangre, que sólo se remontan a las alturas para mejor ver las carroñas abandonadas en el suelo y que giran incesantemente en círculos esclavos, dibujo de su hediondos apetitos.

Quedaron, pues, los animales auténticos. Tigres, leones, panteras, osos y otras pieles de lujo, grandes y pequeñas, casi no hicieron más que escuchar: no habían tenido tiempo de reflexionar sobre el caso. El propio Maese Zorro, desmintiendo su tradición fabulosa, se encontraba desprevénido. Y, al revés de lo que pasa en los congresos humanos, el loro, por fortuna, calló. Unos cuantos animales obvios llevaron el peso del debate.

El asno, que presidía la sesión, tomó la palabra. El asno ha visto de cerca al hombre y, como todos saben, lo ha acompañado

en algunas de sus más ilustres jornadas: excursiones militares de Dióniso, viaje redonde del Salvador. Pero no se hacía ilusiones. A su juicio, el destino de la criatura humana había agotado sus últimas promesas. ¿Qué hacen hoy por hoy los hombres? Destruirse entre sí. Cuando toda una especie se entrega frenéticamente a su propio aniquilamiento, es de creer que su locura responde a los altos designios de su Creador.

—Porque yo, hermanos míos—concluyó el asno en su prudencia,—sí creo en Dios.

Tras el silencio temeroso que sucedió a estas palabras, se oyó un relincho. Es aquel que, "entre las bocinas, dice: ¡Ea!, y de lejos huele las batallas, el estruendo de los príncipes y el clamor" (Job, XXXIX, 25). El caballo, nuestro bravo camarada de armas, ráfaga crinada, no quiso disminuir su despecho. El combate, heroico antes y que levantaba las energías cordiales, hoy es cosa de administración y de máquinas.

—Además—continuó,—¡si el hombre sólo combatiera contra el hombre! Mucho se podría alegar en defensa de la guerra, la verdadera guerra en que era yo aliado del hombre. Pero hoy los humanos combaten ya contra la naturaleza y quieren desintegrarla y hacerla desaparecer, en su afán de adueñársela. La Tierra misma está en peligro.

Algunos ladridos de protesta fueron tumultuosamente acallados. Había consigna de no dejar hablar a los perros, sospechosos de complicidad con el hombre.

Pero habló el mono. Según él, no quedaba otro recurso que precaverse a tiempo y elegir un nuevo monarca. Nadie más indicado que el mono—la rama de los pretendientes destronados—para suceder al hombre en el gobierno.

—¡Oh, no!—reclamó el elefante.—Hace falta un animal de mayor gravedad y aplomo, de reconocida responsabilidad y de memoria probada, capaz de llevar a término sus empresas. El mono es un ente ridículo y cómico, una bufonada imitación del hombre, y una criatura expuesta siempre a estériles inquietudes y nerviosidades; casi diríamos que es una ardilla, el candor en menos, cuyas vueltas y revueltas carecen de utilidad y sentido. ¿Sustituir al hombre por su caricatura? ¡Jamás!

Aquí un elefante enjaezado, vestido de telas verdes y rojas, alzó la trompa y lanzó un tañido; es decir, pidió la palabra. Era un elefante de circo, escapado de alguna pista del Far West. Traía todos los prejuicios que pueden adquirirse en el trato

Si quiere suscribirse al
"REPERTORIO AMERICANO"

diríjase a

F. W. FAXON C^o

Subscription Agents

83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas., U. S. A.

Una suscripción al Rep. Americano
la consigue Ud. con

Mátilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N^o 60

Apartado N^o 2007

Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

con los domadores y en la frecuentación de los espectáculos humanos, y estaba lleno de sofismas y ardidés. Casi era un político profesional. En vano intentó que lo escucharan. No bien empezó a sonreír maliciosamente, meneando la trompa y diciendo chistes de mal gusto sobre la conveniencia de usar calzones, cuando los elefantes ortodoxos, los selváticos, lo hicieron callar, declarándolo representante de Wall Street.

La discusión comenzaba a tomar un sesgo amenazante; pero, a fuerza de prolongados silbos, un Ave Rara que lucía los penachos más atrayentes y centellaba de luz roja y plateada, pudo imponer orden y empezó a decir con voz armoniosa:

—Voto por la abolición del hombre. Sea anulado el hombre y no tenga sucesor ninguno. ¿Qué falta le hace a la Tierra? Alternen los días y las noches, las auroras y los crepúsculos, las calmas y las tempestades, las lluvias y los soles. Nadie estorbe el roncar de las frondas, el voluble besuqueo de los arroyos y el contundente discurso de las cataratas. Bailen a su gusto las olas verdes. Pósenle o vuelen a su talante los nubarrones plumizos. Los vientos de larga cola concierten los corros y los minués de hojas amarillas. Crezca y cunda la vegetación a su antojo. El campo ahogue y borre a las ciudades. Olvídense para siempre al hombre. Desaparezca de una vez este funesto accidente de la Creación.

Las ovaciones hicieron temblar las montañas. Entre el entusiasmo general, los perros, a todo correr, llegaron a la próxima estación telegráfica y denunciaron el caso a los "grandes rotativos".

México, 17-I-1953.

La ironía es la flor de la libertad de espíritu, es el arma más útil y más eficaz contra el prestigio—prestigio quiere decir engaño—del principio de autoridad y contra la disciplina sin magisterio. A nada teme Pirgopolinices más que a la ironía.—Miguel de Unamuno.

Las cosas de la Provincia

Colaboración de Jorge CARDONA

II

Registramos en estos comentarios un hecho insólito: la consagración de mi Provincia (Costa Rica) al Corazón de Jesús, que llevó a cabo el ex-Presidente señor Otilio Ulate. Consumado el hecho, acudimos con nuestra protesta a las oficinas de *Diario de Costa Rica*, de que él es dueño, creyendo que, a pesar de que el periódico ha sido tribuna acogedora para el pensamiento libre, que se enfrentó a los actos de los Gobiernos que equivocan el sentido esencial de su misión, que no es otra que la de valorar al Hombre a fin de darle actividad creadora, la protesta no se publicó.

En ella lemantábamos—como ahora—que Costa Rica haya perdido, quizá por medio siglo—el magnífico renombre que tuvo hasta ayer de permanecer exenta a las argucias del clero católico, colocándose debido a la funesta ceremonia, en situación de atraso, y de que un capricho inexplicable haya puesto sombras en el camino político del referido gobernante.

Creemos que el *pacto moral*—palabras con que otro periódico calificó la aventura o desventura—se llevó a cabo sin la consulta debida a la opinión pública o, en su defecto a la Asamblea Legislativa que, aún cuando por descontado hubiera aprobado los santos designios del Mandatarios, la cosa hubiera, al menos, recibido el espaldarazo acostumbrado.

Observando el paso del clero católico, podemos asegurar que a la Provincia le co-

rren vientos de yermo, de esos que hielan el ánimo. Por todas partes hay ahora conventos y más iglesias, y en todas las dependencias oficiales, casi sin excluir una, sin contar con innumerables oficinas públicas, nos encontramos con las feas imágenes del Corazón de Jesús, con sus velitas encendidas día y noche. En el edificio de Correo y Telégrafos, en las Aduanas, en el Ferrocarril Nacional y hasta en los patios de la Casa presidencial se ha ido con ellas.

Pobre Provincia mía! y cómo se fueron al olvido aquellas lecciones de otrora, dadas con el ejemplo y con el Libro por Maestros y Varones como fueron estos distinguidos costarricenses: Julián Volio, Salvador Jiménez, Próspero Fernández, Mauro Fernández, Omar Dengo, Ricardo Jiménez Oreamuno, hombres todos que no supieron ni entendieron de simulaciones para las cosas del Espíritu.

Y ahora, que nos asisten mentores que no saben nada de Dios, pero que no comen carne los días viernes, como decía González Prada en su tierra, esperamos que la imagen del Corazón de Jesús presida muy en breve las sesiones de la Asamblea Legislativa, con lo que habremos abierto la puerta a otro orden de calamidades que, por sabidas, no merecen del análisis, pero sí de la voz alerta, que repudia la vieja tradición en la Provincia mientras camina el Pueblo a pie desnudo e ignora otros afanes de elevación a que ya nos hemos de referir.

1953

cuando y distraer el ánimo, Camba. Como lengua recuerdo ahora a Bueno y a Bello. Hay otros, en cambio, que pasan por hablistas y estilistas y en rigor no son sino ebanistas de la lengua. Dedícanse a una labor de marquetería, con retazos e imitaciones de nuestra peor época, el siglo XVII, con voces y giros que huelen a latín indigesto, no romanceado. Este nuevo preciosismo me apesta. Una lengua sin incorrecciones, sin transiciones bruscas, sin anacolutos, es una lengua puramente escrita, es decir, muerta. Lean a Santa Teresa y verán que cualquier dómene Valbuena encontrará allí una falta de sintaxis por línea. Y es que aquella mujer admirable hablaba con la pluma. Y este nuevo preciosismo hace estragos en España y en la América de lengua española ahogando bajo sí la lengua jugosa, máscula, recia y apasionada. Puesto que entre ustedes hay un argentino, el señor Luque, no tiene sino comparar la lengua no ya hablada, declamada, enfática, pero recia, apasionada y viva, de Sarmiento, con el estilo sudadísimo de Lugones en alguna de sus obras. (No en todas porque otras veces se abandona y escribe como debe de hablar, es decir, bier.). Y no quiero poner ejemplos de españoles. Andrés González Blanco sentenciaba una vez que son nuestros tres primeros hablistas, tres de esos ebanistas de marquetería pseudo-clásica estilo siglo XVII decadente.

No me atreveré a concretar mucho pero como lengua de los que más me gustan son Da. Emilia Pardo, Bueno, Bello y el ya casi retirado Troyano, el veterano Nacens y algún modesto periodista que no firma. Y ahí, en esa ciudad de Barcelona, tienen ustedes a uno de los mejores escritores en lengua castellana, y es Juan Barco, el director de *Las Noticias*. La de Barco es lengua viva y no artificio. Lo era también la de Nogales, como lo fué la de aquel maravilloso escritor que fué Alarcón.

En América es acaso en Colombia y Venezuela—sobre todo en la primera, donde mejor se escribe el castellano. Rodó pasa por un gran estilista, pero es artificioso y rebuscado. En la Argentina, Rojas según se va curando de ciertos preciosismos, escribe llano y conciso.

Pero quién sea hoy el mejor cronista no les puedo decir porque los conozco mal y de algunos que pasan por ser de los mejores y que tienen partidarios que los disputan a cada uno de ellos por el primero sus admiradores respectivos, de algunos de éstos, digo, apenas conozco sino dos o tres crónicas que leí y he olvidado.

Les saluda su afmo.

(Fdo.) Miguel de UNAMUNO

Una carta inédita de don Miguel de Unamuno

(En Rep. Amer.)

Como hace algunos meses, un hijo de Don Miguel de Unamuno, solicitó—por intermedio de Repertorio Americano—cartas escritas por su padre a amigos de Hispanoamérica—me permito enviarle al amigo García Monge, una que poseo desde hace 41 años, en que el entonces Rector de la Universidad de Salamanca, sirvió de árbitro en discusión sostenida por el suscrito, en El Liberal de Madrid, con el literato Gómez de Baquero, a propósito de Enrique Gómez Carrillo.—M. S. C.

“Salamanca, 19 II 12

Señor don
Mario Santa Cruz y compañeros
Barcelona.

Les agradezco muy vivamente la confianza que en mi juicio crítico ponen ustedes, señores míos, pero no estoy en disposición de poder responder derecha y redondamente a su consulta. Y no lo estoy porque para decidir cuál sea hoy el mejor cronista en lengua castellana es menester ante todo, me parece, conocerlos bien sino a todos por lo menos a los más celebrados. Y yo apenas los conozco. Leo muy poca literatura castellana contemporánea y pocos periódicos. Repasó en 10 minutos “La Correspondencia de España” para leer noticias, los lunes *El Imparcial* y algún que otro diario de provincias que ojeo. *El Liberal*, v. gr. donde más crónicas se publican (Carrillo, Zozaya, Cortón, Répi-

de, etc.) lo veo de higos a brevas. Hay cronistas a que no leo aunque alguna vez leyéndolos me hayan gustado. Los hay que tienen un estilo suelto y fácil y una lengua viva, que hablan con la pluma, pero me dicen tan poca cosa, que apenas los leo. No me gusta leer sólo para pasar el rato y la amenidad cuando no tiene algo más debajo, me cansa pronto. Una crónica de Carrillo, v. gr. cada ocho meses no me está mal, pero cada lunes me aburriría. Y es que siempre he creído que una ardilla dando vueltas en una jaula es más pesada que un elefante a marcha lenta. Benavente es acaso uno de los que más me gustan pero también a la larga me fatiga algo su ingenio sutil y su malignidad fría. Le falta pasión. Para divertirme de vez en

CASIMIRES INGLESES

“FISCHER”

100% lana — Enorme surtido

ALMACEN CASTRO Y QUESADA

TELEFONO 3275

Albizu Campos contesta las declaraciones de Eisenhower sobre la Independencia de Puerto Rico

(En *Rep. Amer.* Envío del autor).



Pedro Albizu Campos

✽

porque por ley del Congreso de Estados Unidos, las fuerzas armadas de ese país no pueden utilizar sus armas atómicas contra ningún enemigo de Estados Unidos sin una orden expresa del Jefe Supremo de esas fuerzas armadas, que es, por la Constitución de aquel país, el Presidente, señor Eisenhower.

Esta gravísima acusación está ante las Naciones Unidas y se ventilará en su oportunidad. Eisenhower está anticipando un golpe muy serio contra su prestigio personal al mantener ese estado de irresponsabilidad frente a la Nación puertorriqueña.

El gesto de presentarse ante las Naciones Unidas como portavoz de la Independencia de Puerto Rico es lo que dicen en la lengua bárbara "an empty gesture" (un gesto vacío), porque bien dice él: nada podrá hacer él sin una ley del Congreso de Estados Unidos.

Además, esperar que la Legislatura local pida la Independencia para Puerto Rico a los déspotas que han secuestrado nuestra patria, es infligir a Puerto Rico, una humillación más, porque el deber claro de Estados Unidos es retirar sus fuerzas de Puerto Rico y dar por terminada su intervención militar en nuestra tierra.

El Estado Libre Asociado no puede ser miembro de las Naciones Unidas. Es una corporación política creada por Estados Unidos para ejercer poder imperial en Puerto Rico en ciertas esferas muy limitadas de la vida nacional de Puerto Rico. Aquí sigue rigiendo el servicio militar obligatorio para todo el mundo, aquí la jurisdicción de las fuerzas armadas de Estados Unidos es privilegiada. Cualquier marino borracho puede penetrar a un hogar aquí en San Juan, a proponerle a un esposo que le venda su mujer. Este caso es reciente y no cito nombres para que nadie crea que quiero levantar racha sobre su persona. Aquí cualquier marino puede dar un atraco a mano armada en las calles, y su policía no puede intervenir, a pesar de su magnífico equipo electrónico, ni sus fiscales y

jueces, que se deleitan en imponerle a los defensores de la independencia de Puerto Rico sentencias que llegan hasta 500 años, a damas y caballeros, tampoco pueden intervenir. Su obligación es entregarlos a las autoridades militares o navales, por horrendo que sea el crimen que cometa un miembro de esas fuerzas norteamericanas. La razón de esto es simple; es puro imperio. Donde se ejercita poder imperial, cualquier soldado de fila del poder imperial es persona sagrada que no puede ser tocada. A los sojuzgados hay que educarlos a la idea de que el uniforme de los déspotas que les dominan no puede ser manchado por nada. Toda esa soldadesca y marinería indecente ha de pasearse por nuestras calles como dueños de todo lo que puedan ver. Recientemente hemos visto al Gobernador del Estado Libre Asociado, señor Muñoz Marín, sirviendo de escolta a la esposa del Presidente de Panamá, Remon, y un inspector de inmigración de Estados Unidos la detuvo, la agarró por los hombros, en presencia del gobernador, para examinarle su documentación. De nada valió la protesta de Muñoz Marín, sencillamente porque la entrada y salida a Puerto Rico es de la exclusiva jurisdicción directa de Estados Unidos, tanto de mercancía como de personas, como lo es toda la vida internacional de Puerto Rico.

Muñoz Marín puede ser movilizado para ingresar en las fuerzas armadas si ello conviniere a los intereses de Estados Unidos, ya sea en la llamada Defensa Civil o para servir de espía en cualquier parte del mundo o entre sus propios paisanos. De nada valdría ser gobernador electivo si a Estados Unidos se le antojase semejante cosa y en la Cámara de Representantes de Estados Unidos hay un señor que se sienta allí por cortesía de la Cámara; que no tiene ni voz ni voto en su seno, a pesar de tener el título resonante de Comisionado Residente de Puerto Rico y que es pagado por el gobierno de Estados Unidos y que por ley del gobierno de Estados es ciudadano bona fide de Estados Unidos. No puede ser puertorriqueño para ocupar ese cargo.

El Gobernador, los legisladores, jueces, fiscales, policías, maestros tienen que ser, para ocupar sus cargos, ciudadanos de Estados Unidos y jurar la Constitución de Estados Unidos. Al electorado se le hace elegir cada cuatro años los funcionarios de Estados Unidos que han de servir en esta corporación yanqui ya que se llama Estado Libre Asociado.

En el Código de Estados Unidos, compendiado después de establecido el llamado Estado Libre Asociado, toda la legislación referente a Puerto Rico aparece bajo el título de Territorio y Posesiones de Estados Unidos. Ese es el Estado Libre Asociado que no es mi estado, ni libre, ni asociado. No existe en el Derecho Constitucional de Estados Unidos semejante monstruo político y por más que lo busquen en la Constitución de Estados Unidos jamás lo encontrarán. En la Constitución de Estados Unidos existen estados, que así denominan ellos sus provincias federadas, que dentro del sistema de descentralización política tienen cierta autonomía, y existen los territorios y posesiones, como Puerto Rico, que gobierna directamente el Congreso de

La declaración del Presidente de Estados Unidos, Sr. Eisenhower, ante las Naciones Unidas, por voz del Jefe de la Delegación Norteamericana ante ese cuerpo internacional, Sr. Lodge, obedece a la presión que el movimiento libertador ha venido ejerciendo sobre Estados Unidos a través del mundo entero en muchos años.

Estados Unidos es el único imperio que impone el servicio militar obligatorio en sus colonias para llevar a la juventud de esos países a matar ciudadanos de otras naciones que jamás han ofendido a Puerto Rico, o para morir en campos de batalla como el de Corea, para servir a los intereses imperialistas, diz que con eso se sirve a la independencia de Corea y a la democracia en este planeta.

Mientras tanto, Puerto Rico sigue siendo un terreno público de Estados Unidos, así con ese título figura en la Comisión sobre Terrenos de la Cámara de Representantes de Estados Unidos que tiene jurisdicción sobre Puerto Rico. Como terreno público, según las pretensiones de Estados Unidos, casi todo el territorio nacional de Puerto Rico es un bosque nacional de dicha nación, desde las Cabezas, de Fajardo, hasta Las Marías. Eso incluye ciudades enteras que figuran como bosques, y cuando por las leyes de Estados Unidos se declara una zona bosque nacional, la propiedad privada queda muy limitada, casi a un precario, en cuanto a bienes raíces.

Los requisitos para allanamiento, o sea, para entrar a cualquier propiedad privada, no se cumplen. Cualquier guardabosques de Estados Unidos puede entrar, sin previo permiso, a cualquier propiedad privada en la zona denominada bosque nacional de Estados Unidos, y quedarse en esa propiedad el tiempo que le venga en gana, y hacer inventario de todo lo que allí encontrare.

Los monumentos nacionales de Puerto Rico, como San Cristóbal, San Jerónimo, El Morro y otros, han sido declarados monumentos nacionales de Estados Unidos y sujetos a las leyes de Estados Unidos que rigen en dicho caso. Ni el gobernador electivo ni la Legislatura local fueron consultados para semejante paso, y esos monumentos hoy están bajo inspección continua de funcionarios de Estados Unidos.

El gobierno de Estados Unidos ha expropiado grandes áreas de terreno para sus fines bélicos, incluyendo casi toda la isla de Viequez y convirtiendo a Puerto Rico en una base atómica y llevando a cabo aquí experimentos con armas atómicas, especialmente contra los nacionalistas prisioneros en las cárceles y presidios en Puerto Rico, encarcelados por la Revolución de octubre de 1950.

Estos ataques continúan y contra el Presidente del Partido Nacionalista se llevan a cabo en su propio lecho de enfermo, en la pretensión de convertir ese lecho en una parrilla para asarlo a discreción de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Hablando ahora en primera persona, por la responsabilidad que tenemos ante nuestra patria y el mundo civilizado, declaro que responsabilizo al Presidente Eisenhower, de Estados Unidos, de estos atentados contra los prisioneros nacionalistas y contra mi propia vida en mi propio hogar,

Mendieta, el réprobo; Somoza, el bendecido

(En *El Diario de Hoy*. San Salvador, El Salvador, Agosto 1º de 1953).

(Envío del autor)

De una parte, cheques de todos colores, de los Bancos más ricos del mundo, por toda clase de cantidades, desde cien hasta cien mil dólares; fincas de café en las zonas mejores, con beneficios que contienen las más potentes y eficaces maquinarias; haciendas de ganado con miles de cabezas de cuidadosa selección y pastos abundantes; fincas de caña de azúcar, con trapiches de último modelo y con fábricas de aguardientes y licores; siembras de algodón, de citronela, de ajonjolí; leguas de bosques cubiertos de caoba, de cedro, de hule, de toda clase de maderas preciosas; minas de oro y de plata; casas incontables y espléndidas, algunas verdaderos palacetes y palacios; acciones de pingües dividendos en toda clase de empresas; depósitos bancarios en Canadá, Estados Unidos y muchas naciones europeas; sueldos fantásticos y el Tesoro de Nicaragua a su orden; legiones de burócratas que sirven al pensamiento; soldados, oficiales y jefes de la llamada Guardia Nacional como otros tantos sirvientes; las plegarias de muchos sacerdotes y monjas; diplomáticos del exterior en Managua asimilados a edecanes; diplomáticos de Nicaragua en el exterior como sirvientes domésticos; personajes yanquis venales en la Secretaría de Estado de Washington mantenedores de influencia irresistible ante el más grande poder político y económico de la tierra; un partido llamado liberal, compuesto de gangsters y eunucos, a su servicio; un partido llamado conservador, compuesto de gangsters y gitanos, listos a bailar como perros zalameros ante la bazofia; una vida marcada por la trayectoria de todos los crímenes, por el desprecio a la dignidad humana y por la impunidad más absoluta.

De otra parte, un hombre solo, caminando por el pasillo de la setentena hacia



Dr. Salvador Mendieta

✕

el corredor de la muerte; sin capital pecuniario; convaleciente de la última enfermedad; sin casa propia en el refugio que halló tras brutal prisión y riesgosa escapatoria; que marcha a pie o en humilde camioneta; sin secretario, sin criados, sin colaboradores; sin otras armas que su palabra en un país sin tribuna; y su pluma, en un país sin lectores.

¿Qué comparación puede hacerse entre uno y otro?

¿Quién no ve en el primero la bendición de Dios premiando a un benefactor de la

patria y de la humanidad, honra y prez de aquélla y gloria de ésta?

¿Quién no ve en el segundo al réprobo que purga con sus dolencias, amarguras y escaseces los males que ha ocasionado a la sociedad, a la patria y al género humano?

Se abre ante el primero un horizonte luminoso, que asegura un porvenir lleno de bienes para él, para su familia y para el país afortunado que le cuenta entre sus hijos y que disfruta la dicha incomparable de tenerlo como gobernante.

Se halla el segundo ante el páramo sombrío del último trecho de una vida estéril, oscura, extraviada en el bosque de los pasos perdidos de un espejismo, vida inútil que dejará como única herencia para su familia, el escarnio; para su patria, el olvido caritativo de una madre engañada; y para la humanidad, el desprecio a quien no supo servirla.

Empero, tan profundo, tan caliginoso, tan incomprensible es el corazón humano, que ese réprobo, lejos de sentirse abatido por la merecida estrechez, dureza y penumbra de su existencia, rebosa de orgullo ante la realidad de los valores morales que representa; no le preocupa la condena en apariencia justiciera, y en el fondo exponente de moralidad metalizada, que dicta contra él la opinión pública de Nicaragua viéndole desprovisto de riquezas pecuniarias; siente insondable desprecio por la miseria moral de Somoza y de sus cómplices, todos adheridos a él por cobardía, codicia, o ambiciones mezquinas; y se yergue dentro de su obstinación unionista, listo para recibir de pie a la muerte, o a la victoria, cumpliendo su deber serenamente.

La verdad es la realidad en las cosas.—Balmes.

Somoza ostenta a la realidad nicaragüense millones de pesos, acumulados por el crimen y asentados en el pantano de la degradación individual y colectiva.

Mendieta nada ofrece a esa realidad. La insignificancia de su vida a nadie puede seducir y nadie puede tomarla como ejemplo.

De ahí el orgullo de Nicaragua sintiéndose madre de un hombre como Somoza; y de ahí la vergüenza de Nicaragua sintiéndose madrastra de Mendieta.

Sin moral no hay orden; y sin deber no hay moral.—Hostos.

Pasó Zelaya con su brutal dictadura y no pudo abatir el pensamiento y el carácter de Mendieta, a pesar de las persecuciones, prisiones y destierros de que le hizo constante víctima; pasó Díaz con su entreguismo de proxeneta, y no pudo abatir ese pensamiento y ese carácter, a pesar de prisiones, consejo de guerra y confinamiento; pasaron los Chamorros con su entreguismo feudalista y no pudieron abatir ese pensamiento y ese carácter, a pesar del escarnio permanente de que el hicieron objeto ellos, y la partida de logreros en que degeneró el partido conservador de los Treinta

P. ALBIZU CAMPOS.

Estados Unidos.

Repito que Lodge, Jefe de la Delegación Norteamericana ante las Naciones Unidas, revela que sabe que el Estado Libre Asociado no puede ser miembro de las Naciones Unidas, porque no es ni estado, ni libre y no puede haber sociedad alguna posible entre el amo y el esclavo. La sociedad es posible entre iguales, pero donde una parte puede hacer lo que quiera, como quiera y en la forma que quiera y la otra no tenga más que obedecer, obedecer y obedecer, hay que llamarle a eso una suciedad, o sea, la esclavitud.

El Estado Libre Asociado tampoco puede ser miembro de Estados Americanos, porque esta es una organización de naciones libres, soberanas e independientes, cuya independencia ha costado mucha sangre y cruentos sacrificios de varias generaciones.

A todos nos gustaría hacer la independencia en La Fortaleza, rodeados de comodidades y de personas sumamente amables con equipo electrónico para observar lo que pasó en todo el país, pero esa no es la historia de ninguna nacionalidad que quiere ser libre.

Afortunadamente la Independencia de Puerto Rico no depende ni del Presidente

de Estados Unidos, ni del Congreso, ni del Estado Libre Asociado. La Independencia de Puerto Rico es la dignidad suprema de la nación puertorriqueña que ha de imponerla contra todo déspota extranjero y contra la voluntad de los colaboradores que esos déspotas extranjeros puedan reclutar en sectores podridos que haya en la patria.

Ahora bien, a la Legislatura del Estado Libre Asociado, y a su director, Luis Muñoz Marín, les ha llegado la hora. Vamos a ver si siquiera se atreven a pedir al gobierno de Estados Unidos el reconocimiento de la independencia inmediata de Puerto Rico. Que Dios les dé valor bastante para gesto de esa naturaleza.

No quiero prejuzgar el resultado de una petición concebida en esos términos, y que no nos vengan a decir que no le conviene a Puerto Rico ser independiente, al estilo de Figueres, quien parece espera ser elegido gobernador de Costa Rica para convertir a esa gran nación en Estado Libre Asociado, que, según él, es lo mejor en política.

La Nación continúa en la depuración de todos los valores y su Independencia será la gloria de todos los puertorriqueños.

Años.

Llegó al poder Madriz y supo apreciar a Mendieta; llegaron Martínez y Moncada, y supieron respetarle.

Pasará Somoza, dejando como herencia para Nicaragua, montones de mefítico estiércol, y sin lograr abatir el pensamiento y el carácter de Mendieta.

Sobre la tumba de Somoza crecerá la maleza del crimen; la verja representará el baldón del pueblo nicaragüense; su lápida será símbolo de abyección.

Sólo el bien perdura

Y cuando los nombres de Zelaya, de Díaz, de los Chamorros, de Somoza se pronuncien con bochorno para los nicaragüenses, o luzcan en el pudridero del olvido, la verdad proclamada por Hostos, servirá de pedestal a Mendieta, testificando que la vida sin moral conduce a los antros y al

crimen; y que perdura sólo cuanto se asienta en la peña granítica de la moral, donde brota la fuente de aguas vivas del bien.

Desvanecida la neblina cegadora de las riquezas pecuniarias incalculables reunidas hoy por la rapiña, el crimen y el fraude; desecado el pantano de podredumbre social, económica y política en que se halla hundido el pueblo nicaragüense; y vencida la noche tenebrosa de la mentira que hoy vive, se inclinará contrito, avergonzado y arrepenido ante el alba resplandeciente de la justicia.

Porque sólo el bien perdura.

Salvador MENDIETA.

Guatemala, 1º de julio de 1953, 130 aniversario del inmortal Decreto de Independencia absoluta redactado por José Francisco Córdoba y que dictó la Constituyente de Centroamérica.

América en presente

Colaboración de Campio CARPIO

La vida espiritual de América arranca de los albores de la Revolución Francesa. Tal es su principio y asiento. Proscrito el sentido de libertad—divisa a cuyo ímpetu conquistó vida de naciones incorporadas a la armonía de los pueblos del mundo—América carece de significación. El carácter que le distingue de los demás conglomerados humanos es precisamente ese ideal que anima a sus pueblos. De él son testimonio auténtico todos los personajes que llevaron el lirismo creador en su recorrido de pampas y desiertos, de un extremo a otro de tierra caliente. Su bandera fué la estrella de la libertad que brilló en su frente, término, si entonces relativo, que hoy tiene para todos los habitantes del mundo un himno oculto anidado en sus corazones.

Sus trofeos no entrañan un sinónimo de venganza. Sus derrotas, no suponen revancha. Aquellos que el suelo fecundaron con su sangre generosa, cayeron alegres, convencidos de haber cumplido con su deber. Sin discutir ni poner en tela de juicio si la independencia les otorgaría otros bienes que los morales, arrastrados por el fuego de la emoción, lanzáronse a la pelea, y con este signo han vencido. Lo que ocurrió después, postes y alambrados hasta a la luz y al aire, es obra de comerciantes de tercera categoría, traficantes de sepulcros. Aquello es lo auténtico, lo real; ésto lo negativo. América tiene por cimiento la grandeza lírica de sus héroes que supieron domar la tierra y domar la naturaleza, poniéndola al servicio del hombre. Y esto ha sido posible solamente porque sus habitantes no eran esclavos, aunque en su totalidad originarios de países esclavizados por negras dictaduras. Así fué como América encontró en esta base solidez suficiente para encauzar sus destinos futuros.

América no otorga títulos nobiliarios. Su grandeza la constituyen los músculos y las manos callosas de cada uno de sus habitantes, que son las estrofas más puras de todos los himnos. Este símbolo representa el esfuerzo del trabajo creador. La libertad para América es condición de vida o muerte. Lo demás es tan falso como los vicios

importados, que no heredados, pues que el continente apenas si cuenta con bisabuelos en su haber histórico, por cierto dignos de su estirpe. Los defectos que pueden haber encontrado campo propicio de cultivo en tierras vírgenes, son creaciones de la civilización occidental que hizo del saber cuna y sepulcro.

Continente formado por agentes de aluvión, que hufan del viejo mundo, burlando persecuciones, a veces con sus espaldas surcadas de cardenales donde el látigo del sicario descargó su furia por mandato del despotismo, han encontrado aquí un choque de razas diversas cuyo calor las hizo entrar en fusión. Otras veces, en procura de fortuna, cuando no con la siempre noble aspiración de poder levantar al cielo su choza donde disfrutar de una vida sin quebrantos, deseo muy humano de nuestra especie, en la confianza de sí mismos y a rudo golpe de hacha y azada, desmontaron selvas y tornaron un suelo inculto en productivo. Aquí sentaron la existencia de su porvenir, luchando con los factores más adversos, humanizando el ambiente y el paisaje con su presencia y la determinación recia de cumplir un propósito de actividad que habría de convertirse en creador de inmensas riquezas. La asociación de voluntades, por obra de discernimiento, les hizo comprender que sólo en libertad podrían triunfar y esa condición de vida sería el núcleo generatriz de la prosperidad. Y este pensamiento, formado carne en las generaciones venideras, dió nacimiento a la vida política de naciones libres.

Todos los pueblos del mundo han tenido su origen en este mismo principio. Pero, América, desde su mismo derecho de gentes hasta la propia configuración política, no ha podido olvidarse de su ascendiente. Si bien en el orden social ha seguido los avances del sistema que en Europa se imponía, desde el punto de vista espiritual fué superándose sin descanso por convicción altruista. Y no porque forme un concepto generalizado, fundido en la misma entraña popular, sino por independencia de grupos de artistas determinados

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dól. \$1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espiritu I y II</i> , cada uno	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Honorato Ignacio Magaloni: <i>Signo</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela. Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00

Solicítelos a *Cuadernos Americanos* (México, D. F.); o a *Rep. Americano* (San José, Costa Rica).

que sintieron la necesidad de modificar los rasgos predominantes de la cultura europea, remozándola con sentimientos propios.

Colocada en su camino ascendente, careció de fuerzas, sin embargo, para resistir las acometidas de los acontecimientos bélicos del siglo y proseguir el camino de su misión. El fenómeno europeo aun gravita con peso aplastante sobre algunas mentalidades, haciendo torcer la ruta que el destino ha trazado al porvenir del continente. Lejos de concentrarse en sí misma y de proseguir la corriente de una nueva civilización para grandeza del hijo del hombre, el interés de fortuna a corto plazo le desvió de la senda por la que yerra. De ahí que se haya volcado en el complejo laberinto de los problemas mundiales, tomando partido por una causa que no es suya en esencia, sino de un particular interés que conspira contra sus propios destinos. Al incorporar su acción civilizadora en trance de actividad significativa a la cultura occidental, asociándola a sus vicios de división de castas y clases, con rugidos lacerantes de bestia entre barrotes y gritos angustiosos ante el dolor de un suicidio al que se inclina, América ha invertido el curso del progreso.

En este orden de ideas, posiblemente todos los pueblos del mundo hayan sido invadidos por las explosiones de la civilización europea, pero América, desde su mismo derecho de gentes hasta la propia configuración política que le dió vida civil, en lo que va del siglo, continúa la trayectoria que allí se impone, con desmedro para la libertad, horizonte al que están viendo los ojos del mundo. El régimen de la propiedad, de la justicia y los procedimientos políticos, son de factura europea, y los mismos pasos sigue la cultura guerrera en asociación directa de fines particulares detentados por capitanes de industria, desconociendo la voluntad de los pueblos que tienden a ser libres dentro de la libertad misma. Los avances experimentados, que sir-

ven de aliciente al porvenir en estos aspectos, responden a independencia de grupos determinados que sienten la necesidad de modificar, a tono con un estado de ánimo humanista, los rasgos imperantes que predominan en el continente como producto de importación.

América no ha tratado de huir a este contacto, ni pretendiendo encerrarse en sí misma y crear su propia espiritualidad con elementos propios. La presión que ejerce en los destinos de la evolución mundial, son resultado de predominio material, expansivo en su acción de extender las mallas de sus redes a otros confines por una hegemonía comercial. Los sacrificios de vidas humanas que generosamente fueron inmoladas en tal aventura carecen aún de la justificación histórica, frente al hecho moral que los pueblos del hemisferio tienen como principio idealista del futuro americano. Que ello resultaría casi imposible por el contacto estrecho de la vida de relación, puesto que no es posible encerrarse dentro de sus propios baluartes, que nunca resultan imbatibles, se admite. Pero América sin libertad es un principado polinésico de corte fenicio. Su cruzada es la de redimir a los pueblos, de liberarlos de los azotes de una civilización cruel alimentada a sangre de mártires. Y América ha escapado al riesgo de enfrentarse con el destino en la búsqueda de su expansión. Temió al idealismo para seguir la corriente de la sangre. Olvidándose de su papel ante la historia como fuente creadora en el concierto humano para imprimirle rumbos particulares, prefirió poner torniquete a los labios de los descontentos y reducir a prisión a los réprobos, siguiendo las huellas seculares que la misma historia repugna. Prefirió encender grandes hogueras para incinerar a los enemigos, presenciando, desde las gradas del circo, a donde no llegaban las salpicaduras de la sangre de los gladiadores ni los lamentos de horror de los sacrificados, un espectáculo de crueldad jamás imaginado por los héroes de su independencia. Disfrutó del espectáculo, construyó catacumbas y lanzó sus hijos a las fieras, exactamente como en los tiempos de Roma. Y con tales procedimientos, dió nacimiento a las dinastías terratenientes e industriales, sentando un falso principio social adverso a su función, dejándose arrastrar en tal orgía por el torbellino de los acontecimientos que le absorbieron.

De tal modo que no sea posible excluir la de la responsabilidad que le cabe en la derrota del hombre que envuelve a nuestra civilización. No disponiendo de serenidad suficiente para medir sus actos y el alcance de sus acciones, la vida de América termina, en el concepto de sus hombres representativos, con la vida de esos elementos. El mismo fenómeno de ambiciones predominantes en el aciago presente europeo. Lucha de rivalidades y monstruosidades ahogadas entre sangre y lamentos, en detrimento de pueblos avasallados a los que se sojuzga al yugo esclavizador de un sistema inicuo. América no se ha opuesto al exterminio de naciones, ni ha tendido sobre los océanos el puente de comunicación que el espíritu idealista ha de construir para que sirva de cordón umbilical que ate continentes. El interés material, el apetito de sus dignatarios, privó sobre lo abstracto y lo moral. Por fortuna, el tiempo otor-

gó al hombre valor de superioridad sobre la bestia. El individuo permanece aun como la garantía más sólida de nuestro porvenir, aun cuando carezca de cotización en el mercado de esclavos de la edad contemporánea. Y esta es toda una promesa de futuro para América. El hombre es el repre-

sentante de la libertad que, aunque entraña un peligro de factura mercantilista, trastorna ya la fisonomía de la actual civilización y le imprime los caracteres de revolución permanente.

Buenos Aires, 1953.

Parábola de la pampa de Acarí

Por F. COSSIO DEL POMAR

(De *El Indoamericano*, Tomó II (en prensa).)

(Envío del autor)

Todavía vibraba el Perú sacudido por la desconocida conmoción de la libertad. Por primera vez se dejaba de hablar a media voz. Se discursaba contra la injusticia, las tiranías, los terratenientes, la morralla engalonada, los derechos del indio. Se hablaba más de lo que hubiera convenido. Las puertas de las cárceles aún estaban a medio abrir. Con cuenta gotas el flamante presidente Bustamante dejaba salir los presos políticos encerrados en el Frontón, la Penitenciaría y otras prisiones. El miedo dominaba a la reacción agazapada y lo más graneado de la "aristocracia" civilista se humillaba, contrita, ante el triunfo popular. Muchos de ellos figuraban ya en las filas del Partido del Pueblo; fervientes partidarios de última hora se apiñaban en el local del Apra; generales, prelados, magistrados y almirantes, hacían cola para saludar a Víctor Raúl atareado en recibir delegaciones de campesinos, obreros, estudiantes y amigos que llegaban de todos los rincones del Perú. Faltaba tiempo para celebrar la tan esperada victoria. Para consolidarla se imponía una jira por el país: visitar las provincias, examinar de cerca el problema de cada pueblo, recoger el fervor de los hombres y llevarles la palabra de aliento que mantuviera la fe en una patria mejor.

Me tocó acompañar al Jefe del Aprismo en su jira por el sur de la República. Una madrugada fría y brumosa salimos de Lima en varios destartados automóviles. Por la llamada carretera Pan Americana, a lo largo de la costa del Pacífico, desfilamos atravesando pueblos y caseríos soñolientos, entre sembrados de algodón, caña de azúcar y viñales: Lurín, Asia, Cañete, Chíncha; plateados arenales y oasis de empenachadas palmeras. Ica a la sombra de enormes sicómoros. Nasca en fértil quebrada cubierta de maizales y naranjos... Seguimos entre pálidos olivares y profundos barrancos antes de entrar en el abandono de Lomas y en Chala, el puerto incaico convertido en amontonamiento de casas de madera techadas de zinc.

Después del peligroso sarpeneteo de la carretera por las estribaciones rocosas de la cordillera de los Andes que llega hasta el mar, salvando el "Paso de las Calaveras", nos encontramos en la pampa de Acarí, pelada llanura de tierra roja, ribeteada por la arena blanca de la playa. Caía la tarde. A la izquierda relámpagos lejanos, mudos, encendían las montañas sobre la verde pizarra de un cielo de lapislázuli. Todas las nubes se agolpaban sobre el mar formando fantásticos edificios flotantes de una región eterna, en juego de colores impresionistas... Terminada la carretera, los autos, uno tras otro, seguían las cintas obscu-

ras de las huellas en el suelo salitroso. Las olas parecían romperse sin ruido sobre las rocas negras tejiéndoles un lecho de espuma. Paisaje de silencio. Nada vivía sobre el manto cósmico de la llanura donde nuestros autos prolongaban sus sombras sobre la tierra bermeja. De repente, tropezamos con un espectáculo digno del escenario que teníamos delante. Dos animales representaban un drama, drama común desde las cavernas, desde que se establece la lucha entre el débil y el fuerte, con el eterno símbolo de la víctima y el victimario: un burro y un perro. Un burro abandonado en ese paraje inhóspito por su flaqueza y sus años. Un perro de salvaje aspecto, sin raza definida, llegado a la cita asesina no sabemos de dónde. Animal enorme, lanudo, negro veteado, como engalonado de oro. Sin duda decendiente de esos enormes mastines que acompañaban a los conquistadores para ayudarles a destrozarse indios. ¿Cómo se encontraba allí? A lo mejor empujado por el hambre y la fuerza; por el instinto que conduce a la fiera hacia su víctima. Horas debía de llevar prendido al cuello del burro, extenuado por el cansancio de la lucha, pero todavía en pie. En rojos arabescos, rutilando bajo los últimos rayos del sol, la sangre cubría la cara del perro y chorreaba por el cuello y las patas delanteras del burro. Pasábamos cerca. El perro ensañado seguía prendido de su presa. El ruido de los motores no logró distraer el ansia bestial que lo movía. Los colmillos voraces se cerraban sobre la brecha abierta en la piel de la pobre víctima. ¡Qué horripilante escultura apocalíptica hacía aquel grupo en ese paisaje hecho de cenizas! ¡Qué bien representaba la fuerza el asco de su poder imperial! Contemplábamos atónitos. Sin decir palabra y sin movimientos. Muchos de nosotros llevábamos armas. Nadie hizo ademán de sacarlas, salvo Ríos Idiaquez (1) que sacó el revólver, lo levantó lentamente y se quedó apuntando al cielo. Fue el único gesto de protesta. Los demás nos quedamos inmóviles, mudos, invadidos por la impotencia con que se mira la última hora de los ajusticiados. Horripilados desfilamos como ante un holocausto consumado en el gran altar de la pampa, bajo el fuego del sol. Y al alejarnos oímos un tremendo grito de angustia lanzado por la víctima. Un grito ronco como jamás habíamos oído otro igual. Que no era rebusno, ni queja de dolorosa. Era un alarido que parecía clamar: ¡Socorro! con el tono desgarrado, con el patetismo de los que se niegan a morir con resignación.

(1). Asesinado tres años después, con una bomba en el estómago, por la policía de Odría.

Quedamos petrificados. Aquel grito penetró en nuestros oídos como un cuchillo. Resonó en nosotros de caverna en caverna, sordamente. Nos invadió las entrañas con el disgusto profundo de no haber hecho lo que podíamos y debíamos hacer. Desde el fondo de nuestro ser surgió la confesión de nuestra culpa ante lo consumado, que no habíamos sabido evitar. Todos, estoy seguro, sentimos dolor, conmiseración, aversión; se despertaron en nosotros sentimientos buenos y piadosos ante el espectáculo del crimen, y en todos se produjo la certeza de que las virtudes no bastan para sacudir la torpeza del hombre. Que hay otras fuerzas que nos mueven a marchar en auxilio de quien nos llama desesperadamente...

En la llanura desierta, bajo el silencio de la tarde moribunda, quedan solos; la víctima abandonada y el verdugo sin freno. Y una parábola desprendida de un hecho real, parábola sin ficción, como tremenda lección, parecida a esas viejas leyendas hebreas creadas por la imaginación para llevar enseñanza a la inteligencia y al corazón de los hombres que escuchan, de los que tienen oídos para escuchar una provechosa enseñanza...

Ya lejos, fuera de la pampa de Acarí, Víctor Raúl monologó sentencioso: "Hay en los hombres instantes heroicos o momentos despreocupados. Se puede, de repente, oír un grito desesperado de auxilio, pero



hay fuerzas terribles que nos empujan hacia abajo, hacia la muerte; hay otras que nos impelen hacia arriba. Continuamente oímos: ¡Socorro! Es cuando debemos actuar con la certidumbre de estar en el camino que sube; así nos lleve al sacrificio. Y proceder. No dejar que los gritos mueran sin respuesta.

México, D. F. 1953.

Colección de las Obras Maestras de la Literatura Universal

La UNESCO publicó la versión española de *¡Oh Hijo!* de Algazel

(Paris, 15 de diciembre, 1952).—Se ha puesto a disposición del público la versión española *¡Oh Hijo!* — *Ayyuha'l-uwalad* — de Algazel, el gran pensador y polígrafo musulmán. El opúsculo fué escrito hace ocho siglos, pero a pesar del tiempo transcurrido sigue siendo la mejor expresión del pensamiento islámico, pues como aseguró un autor árabe: "Si ha existido un profeta después de Mahoma, este es Algazel".

La edición ha sido preparada, en cooperación con la *Unesco*, por una comisión internacional que funciona el Beirut y que tiene a su cargo la publicación en las lenguas modernas de las principales obras del pensamiento árabe. *¡Oh Hijo!* acaba así de aparecer en español, francés e inglés. La versión española se debe al Padre Esteban Lator S. J., quien naturalmente tuvo en cuenta los antecedentes del manuscrito y en especial los trabajos del profesor Asin Palacios.

La empresa de la *Unesco* tiende a poner en manos del gran público esta obra que ha ejercido poderosa influencia en la filosofía y teología del Islam y que de hecho sólo era conocida de los eruditos. El carácter templado, apacible y el conocimiento profundo de los repliegues del corazón humano, se trasluce en cada una de sus líneas. La reputación de Algazel fué muy sobresaliente y su tratado *Incoherencia de los filósofos* tuvo enorme difusión en la escolástica medioeval. La *Verificación de las ciencias religiosas* es su trabajo más importante y constituye un itinerario espiritual y un ensayo sobre las manifestaciones de la vida particular y social, lo que permite a Algazel alcanzar las cumbres de la mística más elevada.

¡Oh Hijo! es una respuesta a un jeque preocupado únicamente de la ciencia y de las cosas de este mundo. Dentro de la devoción y de la sinceridad y de otras virtudes semejantes, en el opúsculo se da una interpretación de la vida cotidiana y se nos incita a evitar la discusión, si ésta no conduce a un deseo sincero de encontrar la verdad y a proclamarla. Debemos dar a nuestros semejantes del mismo trato que quisiéramos para nosotros y así Algazel se extiende en una serie de pensamientos del más alto interés con reflexiones muy agudas sobre el saber y la ignorancia.

Pido la palabra

Lima, abril 18 de 1953.

Sr. D. Joaquín García Monge
Director de *Repertorio Americano*
San José de Costa Rica.

Ilustre señor García Monge:

Sobre la situación política del Perú, a la que eventualmente ha aludido *Repertorio*, y sobre la épica lucha de los apristas contra el militarismo imperante en este país, un lector de su gran mensajero americanista, que no es ni aprista ni anti-aprista (los dos flancos que dividen a la opinión política del Perú) puede decirle, imparcialmente lo que sigue:

Durante el co-gobierno de los apristas en el Perú, se dió en este país un caso insólito que rompió una línea de represiones de cerca de 30 años de tiranía: El Aprismo desde el poder no apresó a un solo ciudadano peruano por sus ideas políticas.

Clausuró todas las prisiones políticas.

No desterró, ni persiguió a ningún ciudadano peruano por sus ideas políticas. Suprimió la policía política llamada aquí "soplonería".

No censuró, ni suspendió, ni clausuró un solo órgano de la prensa peruana. La oposición tuvo libre acción de propaganda de prensa contra el régimen. No persiguió a nadie por sus ideas religiosas y se respetó estrictamente a este respecto la Constitución.

Estos simples e indisputables hechos, que contrastan con la terrible situación actual: miles de prisioneros políticos, miles de desterrados, 40 diarios y revistas clausurados (apristas y no apristas, independientes y antiguos como el diario *El Callao*—50 años de existencia—o como *Jornada* diario más bien anti-aprista y muchos más), y un régimen policíaco, en el cual la Constitución está supeditada por

una monstruosa llamada "ley de Seguridad". Además de que bajo el régimen económico aprista el dólar nunca costó más de 6,50 soles y hoy está a 16,15 y que el costo de la vida descendió, y hoy es 300% mayor que en 1947 cuando el Aprismo dejó los ministerios que ocupaba (3 sobre un gabinete de 11).

Todo lo anterior para desmentir categóricamente al Coronel Dubois, del *Chicago Tribune* quien en su informe sobre la situación de la prensa en Indoamérica afirma desaprensivamente que en el Perú sólo no tienen libertad los órganos periódicos pertenecientes a partidos declarados ilegales. Esto es falso. Hay más de 20 diarios y revistas que no son voceros de partidos "ilegales" o declarados ilegales por el militarismo, que han sido confiscados, destruidos o suspendidos y cuyos redactores se hallan desterrados. El Coronel Dubois defiende, como es sabido, los intereses de las grandes empresas norteamericanas que apoyan decididamente la dictadura totalitaria y castrense que sojuzga al Perú.

¿Usted, defensor de causas justas, aceptará esta carta? ¿Aceptará que ella no lleve firma para salvar la vida de un ciudadano y de sus hijos sobre quien las represalias de la soldadesca caería inexorable? ¿Permitirá que esta carta depositada desde un país extranjero para eludir la implacable censura postal, lleve la garantía moral de quien la ofrenda en nombre de la libertad, de esa libertad que dicen defender Tito y Franco en Europa y sus satélites espadones criollos?

Si es así, mil gracias y una vez más el homenaje de los buenos peruanos a la obra admirable de *Repertorio Americano* y de su insigne fundador y director.

Un ciudadano sin partido del Perú



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

La educación de los niños

(En Rep. Amer.)

No me gusta la demasiada independencia con que la pedagogía moderna quiere que se eduque al niño. A causa de ella el niño se desarraiga de sus padres y de sus tutores. Se erige en república independiente frente a sus mayores. El lazo de afecto que une a padres e hijos se afloja y, con frecuencia, desaparece. El niño se torna indiferente y a veces duro ante sus padres. Y acaba por irse y olvidarse del hogar.

Me gusta más aquel modo de crianza que fué el mío y el de las personas de mi edad. Aquella grata dependencia del hijo respecto de sus padres. Aquel agarrarse, si se quiere, "a la falda de la madre", como suele decirse. Porque aquel "agarrarse" no era sólo a la falda sino al amor de la madre. Los niños crecían unidos a sus padres por el amor. El niño veía en sus padres a sus protectores, a sus proveedores, a sus guías, y los miraban con gratitud en su niñez y, después, en el recuerdo que de ellos conservaban.

Y este recuerdo de gratitud y amor era fecundo porque marcaba su influencia en el hogar que el niño, ya de hombre, erigía. La experiencia de todos los días nos dice que en la gran mayoría de los casos los hijos son como los padres en ideas, sentimientos y costumbres. Por ejemplo: si los padres son amantes de los libros, los hijos también lo serán; si los padres son creyentes, si son dados a las prácticas religiosas,

los hijos también lo serán. De aquí la inmensa responsabilidad de los padres.

La independencia, el hábito de independencia, que ese hombre adquiere de niño, lo conservará después toda la vida. Hará alarde de ella en la edad adulta. Le gustará alejarse del hogar, permanecer fuera del hogar, en la calle, en el bar, en el garrito. No hará de hombre sino reproducir su vida de niño. No estará en el hogar a las horas de las comidas, no se retirará temprano, no gustará de las dulces reuniones del hogar. Igual que cuando de niño corrteaba horas y horas por las calles sin creerse sujeto a ninguna obligación.

¿Fueron menos hombres aquéllos que de niños fueron mimados prácticamente hasta la adolescencia? Así creen equivocadamente algunos. Pero no es así. Fueron tan hombres como el que más. Lo demostraron en la vida. Recorred la galería de nuestros próceres, por ejemplo. Los conceptos de autoridad, de orden, de disciplina, de cuidadosa solicitud, de abnegación, de sacrificio, que conocieron en sus padres influyeron en sus vidas de adultos.

Y trataron de llevar estas nociones que engrandecen y hermocean la vida, no solamente al hogar por ellos fundado, sino también a la vida pública y social.

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico. 1953.

REFORMA AGRARIA

El alba es este niño que la tierra lleva ahora en su vientre.
Un nuevo Dios, el Dios del campesino nacerá en el pesebre de las eras, y nacerá por siempre.
No manos sonrosadas, no divina mirada que presiente crucifixión, tiene este niño verde.
Sí manos de maíz, ojos de trigo tiene.
Este niño que viene ríe como la avena y el centeno, llora como los jugos de la tierra, duerme como los surcos soñando primavera.
La aurora es este niño que la tierra lleva ahora en su vientre.
Que mulas lo calienten, que lo calienten bueyes y Marías y Josefes me lo arrullen, y Jacobo el pastor me lo alimente, y Raúles le canten y lo alienten.
Mas no lo esperan reyes porque lo espera el pueblo arrodillado sembrando ilusionado la cosecha.
No frente dolorida que presenta crucifixión, tiene este niño verde.
Sí manos que nos dicen mesas, manteles.
Sí manos que nos piden trojes de la alegría, canciones de abundancia, navidad de las mieses.

Hosanna, hermanos míos,
Está naciendo un Dios en Guatemala.
El viejo Dios de siempre.
Dios de los españoles y los indios.
El Niño de la tierra y de los hombres.
¡Señor de la simiente!

INDEPENDENCIA

Hermanos.
El 15 de Setiembre no hace tantos años que sucedió.
Hace mañana.
Hace hoy. Hace siempre.
Cada sol, cada día, cada vez que los hombres se liberan, cada vez que deciden construir su propia vida.

Un 15 de Setiembre nace cuanto decimos en tiempo de futuro, nos perteneceremos; y en tiempo de nosotros independientes, limpios, renacemos en tiempo de presente al 15 de Setiembre del abuelo de mil y ochocientos y veintiuno. Cada vez que sembramos la semilla del tiempo y la sacamos nueva, planta nuestra, y la sentimos ciento y treinta y dos veces patria para nosotros.

El 15 de Setiembre nunca ha sido sino cuando está siendo la verdad venidera, sino cuando, como otra vez aquí, se da, lo estamos dando y lo estamos haciendo.

Hermanos.
El 15 de Setiembre no hace años.

Página lírica de Fabián Dobles

(En Rep. Amer.)

15 de Setiembre en Guatemala

COMUNIDAD DE VOZ

La paz sea con mis sueños y conmigo cuando la conquistemos paz de todos.
Diga yo que mi voz me pertenece cuando el trigo y el pan sean con nosotros.

Hermanos, entretanto, mi voz no es sólo mía.

Yo la tomé del tiempo y de las cosas como un dolor sin nombre.
Todo me ha sido dado, y quiero darlo.
Nada me pertenece. Yo soy muchos.
No quiero ya mi soledad conmigo sola y para ser mía solamente.
De todos es la luz, y la congoja.
De todos es la noche, y la alborada.
Vuelvan de mi congoja y de mi espera a la unidad, que es claridad de todos.

Prestadme un corazón mejor que el mío, de nombre y de ascendencia imponderables, con sangre y esperanza arrebatadas de vuestra muchedumbre de esperanzas.

Nada me pertenezca todavía.
Comunidad de voz. La voz más alta.
La paz sea con mis sueños y conmigo cuando el trigo y la paz sean con nosotros.

(Mi homenaje a su pueblo, porque hace la reforma agraria).

LOS PUEBLOS SUEÑAN TIERRA

Me estoy sintiendo tierra de sembrío, donde semillas nuevas se me siembran.
Me estoy volviendo dulcemente suelo, sed de la tierra y nada más que tierra.

Bueyes cálidos pasan contándome sus sueños.
Labradores que ríen su risa de maíz y de centeno aran sobre mi frente sus caminos, la ilusión de sus eras, mientras sus manos plantan y se ahuecan y esperan el fruto de los tiempos.

Bueno es que a uno le siembren sus semillas los sueños de los pueblos.
Los pueblos sueñan tierra.
Y el pueblo sea una planta que se siente a gustar bajo los cielos de sus propias manzanas.

Hace tanto como hoy
y tanto como siempre.

Sabed que entre vosotros
cumple años el futuro.

1953, en Guatemala, en el 132avo
aniversario de nuestra independencia.

SENCILLAMENTE

Cantar sencillamente.
Decir, la tierra es nuestra.
Está esperando el hombre.
Está creciendo el viento.

Qué desnudos nacemos.
Sólo las cuatro letras,
simples y pronunciables,
de la palabra vida.

Desnuda es mi poesía.
Mi verdad es el pueblo.
Yo quiero su alegría.
Decir, la tierra es nuestra.
Y no, la tierra es mía.

LA ROSA DE MI FRENTE

Yo soy fuerte.
Mi yo de la raíz, mi yo sonoro.
El que sale a la calle, y no está solo.
El que va entre su gente.
El que levanta voces de adelante.
Mi yo valiente.
Mi yo de hombro con hombro.
Este mi yo completo
completándose siempre
porque se da la mano
con la tribu que siembra la simiente.

Yo tengo mi yo fuerte.
Este que no se llama con mi nombre
sino Juan, o Vicente.
Que enreda sus sarmientos
en el tronco de todos
y con todos se siente.

Seguro yo del haz, yo del nosotros,
porque el pueblo es la rosa de mi frente.

Fabián DOBLES.

San José de Costa Rica.

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José. Costa Rica

REVISTA IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda

Francisco Monterde

Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico

El mito del eterno retorno

Por el Dr. Juan Marín.

(Es un recorte. Envío del autor).

Explica Mircea Eliade en su libro *Le Mythe de l'Eternel Retour* que es propio de la mentalidad arcaica o primitiva el esforzarse por santificar sus actos o ceremonias mediante los mecanismos del "mito del eterno retorno", esto es, haciendo que esos actos y ceremonias imiten o repitan lo que los dioses, demiurgos, héroes o ancestros ilustres hicieron.

El hombre de mentalidad arcaica trata de identificarse con el héroe o demiurgo a quien su pueblo dió vida eterna en la leyenda o el mito. Al identificarse con el arquetipo o repetir ceremonialmente su hazaña el taumaturgo de hoy aspira a participar de la calidad de cosa "sagrada" que el mito dió al antepasado. Este desplazamiento psíquico en que incurre el personaje moderno, aunque de mentalidad primaria, al repetir el acto demiúrgico ancestral, trae como consecuencia "borrar el tiempo", es un salto en el vacío de Cronos y es, por tanto, anti-histórico. Toda la magia ceremonial de los pueblos antiguos es anti-histórica porque, al repetirse la ceremonia o el rito, se desplaza también el "tiempo histórico". Ciertos personajes modernos aspiran a adquirir "realidad" en medio de la nebulosa de "bovarismo" y de ficción que los envuelve, mediante el procedimiento de identificación con el arquetipo, con el "Gran Ancestro". Gracias a este mismo mecanismo, ellos borran todo el tiempo transcurrido entre el acto original y su duplicación. Nada que merezca recordación histórica ha sucedido entre el fundador ilustre y su continuador actual; todo lo que ha existido en medio de ellos desaparece como por arte de encantamiento: es un escamoteo al Tiempo. La "Edad de Oro", la época heroica en que mito y leyenda tomaron forma, emerge, avanza y se proyecta desde el remoto Pasado hasta el tiempo coetáneo para constituir una "nueva Era".

Se recordarán los grotescos esfuerzos

de Hitler por identificarse con los héroes germanos Thor y Wotan y la pueril ambición de Mussolini por repetir las hazañas los gestos, los signos y emblemas de los Césares romanos. Esto es magia, pura "magia simpática", tan admirablemente estudiada por Sir James George Frazer, en su magna obra *The Golden Bough*. Pero, en general, los taumaturgos modernos se han limitado en sus ambiciones a repetir simplemente el arquetipo, proclamándose así herederos o continuadores del héroe ancestral. Esto sucede, generalmente, en un pueblo cuando su "realidad histórica" presente resulta intolerable y es necesario borrar el tiempo haciendo creer a las masas que se está de nuevo en la "Edad de Oro" en que "los dioses andaban entre los hombres". Este mago de hoy no sólo aspira a participar en el carácter sagrado del Fundador sino que pretende hacer creer que lo supera, al dar vida y realidad a los sueños que aquél alentó y no pudo llevar a cabo.

Para borrar el "tiempo histórico" y hacer prevalecer el "tiempo antihistórico" de su fantasía y ficción, el hierofante tiene que convencer a la masa que lo sigue de que todo cuanto ocurrió entre el "Gran Ancestro" y él mismo es malo, es una época oscura de su raza o pueblo, una era poblada de larvas y demonios. Todo ese lapso debe darse por no existente: el "Gran Antepasado" se proyectó directamente desde los

orígenes hasta el advenimiento del nuevo héroe.

La *mise-en-scène* empleada para las ceremonias de identificación con el ancestro es siempre grandiosa. Se trata de hacer revivir el tiempo pretérito, no como él fué, sino como se quisiera que haya sido: desfiles, paradas, estandartes y despliegue de himnos, juramentos e invocaciones al "Gran Ancestro". Ciertamente es que ya no hay sacrificios humanos sino en forma simbólica y la hermandad de sangre que Hitler intentó revivir se sella, no con sangre, sino con torrentes de oratoria.

Pero, la mentalidad del hombre moderno no es ya la del primitivo: es una mentalidad despierta, analítica y realista, que resiste a la hipnosis con muchísimo mejores recursos que los negros amazulés frente a su héroe Unkulunkulu o que los indios "unis" en la ceremonia de Hako o que los polinesios de Nueva Guinea durante la personificación del mítico Aori, el "hombre-pájaro", al hacerse a la mar en expedición de pesca o de conquista. Y esta mentalidad suele ver claro allí donde la taumaturgia ha alzado un escenario con pintados telones de papel. Y sucede así que el papel que la colectividad certeramente asigna al nuevo héroe no es el que éste quisiera sino otro muy diverso; no el del "Gran Ancestro", fundador de la nacionalidad o Padre de la Patria, sino el de algún secundario personaje de su historia. La mentalidad de los pueblos modernos tiene un gran sentido de la historicidad, capaz de imponerse sobre el "tiempo antihistórico" que el héroe-actor trata de crear.

Santiago de Chile. 1953.

STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Agencia del Repertorio Americano

en Guatemala, C. A.:

LIBRERIA MINERVA

5ª Avenida Sur Nº 29 B.

La escapada

Colaboración de Arturo MEJIA NIETO

Por esa época flotaba en el ambiente físico y moral una sensación opresiva de recelo. No obstante se sucedían las fiestas públicas destinadas a conmemorar los triunfos oficialmente proclamados por las armas paraguayas en el frente. Era el año de 1868 y la derrota del enemigo se descontaba para el primer semestre.

El día jueves, 20 de octubre, agonizaba suavemente y Pancho Cuevas vino a la capital por asuntos de servicio y visitó de paso a su hermano menor que se inclinó a las confidencias. Estaba poseído de una sensación de ansiedad que le resultaba incierto agradable y miraba a Pancho con una intensidad tal que lo obligó a fruncir el ceño. Allá abajo aparecía el centro de la ciudad de Asunción con su amasijo de casas y calles caracoleantes entre altos árboles que ocultaban la tierra rojiza.

—Regreso a reunirme con el ejército— le confió Pancho Cuevas a su hermano menor reteniendo el aliento. Pollos, patos, perros y cerdos vagaban buscando entre los desperdicios de la casa algo que comer. En el fresco de la tarde mortecina, el aire tenía una limpidez traslúcida. Los lapachos alcanzaban enorme altura y se oía el arrullo de las golondrinas revoloteando sobre el techo de la vetusta casa. Bandadas de loros atravesaban arriba con procedencia del Chaco y parecían balas lanzadas a través del aire límpido y sereno. Iban a despojar los árboles de sus frutas en las quintas del oriente y de nuevo regresarían a dormir en sus nidos en el Chaco. Pancho, desde su llegada, sentía una sensación de bienestar. Su imaginación se entregaba gozosa aunque sin cansarse, a la tarea de recordar dulces imágenes de su infancia y era que flotaba en aquel instante un hálito de sensualidad material. Los rayos del sol poniente habían logrado filtrarse a través de las ramas de los altos lapachos y derramábanse sobre el follaje haciendo brillar, como cobre bruñido, su denso y opulento color verde. Súbitamente Pancho Cuevas y su hermano menor se sacudieron al escuchar que un ser humano respiraba detrás de la ventana.

—¿Qué haces allí, Simona? — barbotó. Pero como no le oyó repitió con un grito el hermano menor dirigiendo a la mujer una mirada de cólera impotente.

—Nada, niño Raúl. (La vieja parecía absorta por sus pensamientos, aunque embarazada por la súbita pregunta).

—Vete a tu casa, nadie te necesita— gritó de nuevo y enarcó las cejas.

—Como no, niño Raúl.

La vieja de cutis bronceado se alejó a regañadientes, pero detrás suyo dejó en el ánimo de los dos hermanos una estela de ansiedad. La vieja de la cual no se conocía sino el nombre acaso solía escuchar comentarios y transmitirlos a las autoridades. El hermano menor de Pancho estuvo temeroso que este fuese delatado. La actitud de la vieja no parecía obedecer a la confianza que pudiera sentir en sí misma, sino a una tranquila indiferecia por el destino ajeno. Por todo vestido llevaba prendido de los hombros un raído y sucio typoi que le caía hasta los tobillos. Iba descalza. Fuera de la leve sonrisa que se dibujaba en sus labios, la única señal de que había re-

parado en aquellos dos hombres fué un pequeño movimiento de cabeza casi involuntario, con el fin de soltarse el cabello y un instintivo ademán para apretarlo; lo tenía muy largo y desgredado. En fin era una mujer delgada; tenía la estrecha cadera de un muchacho y las piernas cortas. Sin embargo en su semblante picaresco asomaba una expresión de malicia y los había estado observando con el rabillo del ojo.

—Pero veamos, que es lo que hemos dicho?—interrogó Pancho Cuevas a su hermano menor, desanimado y perplejo.

—Primero—repuso el otro—yo te formulé una pregunta: como va la guerra?

—Cierto...!

—Bien. Tu me contestaste la pregunta.

—La guerra está perdida completamente—respondiste.

—Aquí nosotros opinamos todo lo contrario—te observé.

—Eso es falso me contestaste. Y luego añadiste: los bailes se proponen disimular la derrota inevitable. Se nos terminó el material de guerra, tuvimos bajas y hay noticias de que los aliados se proponen someternos por hambre.

—Y que se persigue con el engaño?—te volví a preguntar.

—Prolongar la guerra—me contestaste.

—Con qué objeto?—pregunté de nuevo.

—Nosotros los soldados del frente no lo sabemos y si el alto comando oculta la idea que se persigue, nosotros lo ignoramos.

—Pero por qué el Gobierno celebra el triunfo inexistente de nuestras armas—volví a preguntarte.

—Para ocultar la verdad—me repusiste de nuevo. Los dos bajamos el tono, pues sabíamos que alguien nos escuchaba. Mi voz se quebró como si fuera a echarme a llorar. No obstante, traté de dominar mi agitación, pero no pude reprimir el violento temblor que tú observaste"...

Pancho sospechó que Simona había partido a delatarlo; los dos hermanos exteriorizaron el sentimiento de sus almas con una mirada sombría. Ignoraban hasta allí, que minutos después, Pancho dando grandes zancadas desvanecería su fina silueta entre los negros árboles definitivamente como un prófugo. La emoción que embargaba a uno y otro hermano hacía temblar sus labios. Uno vió en los ojos del otro una llama de amor. Se amaban con la energía de su inteligencia consciente. El hermano menor sintió adentro de sí una prematura madurez, pero ésta desapareció de pronto y volvió a ser el niño de antes que se sobrecoje de miedo. Pancho había partido y recordaba su consejo.

—Pancho—le había dicho—estamos perdidos y no queda otro remedio que yo te delate como traidor. Mientras tanto, huye hacia la selva, quizás ganes la frontera de Bolivia y salves tu vida. Yo iré a delatarte hoy mismo y de este modo acaso salvemos el resto de la familia.

—Me parece bien—contestó Pancho. Se abrazaron, se dijeron adiós y se separaron. El hermano menor hizo la denuncia. Se presentó al alto comando y delató a Pancho Cuevas como un traidor. En la declaración firmada con su puño y letra se confesó que la madre y los hijos habían arrojado

a Pancho Cuevas del hogar por difundir ideas que conspiraban con el éxito de la guerra llevada a cabo con tanto sacrificio. Esta fué publicada y difundida en el Boletín de guerra y se pedía la captura ("vivo o muerto") de Pancho Cuevas "denunciado por el propio hermano menor", merecedor del más alto reconocimiento por la ayuda prestada a la patria. La noticia publicada de Pancho Cuevas llevaba añadido el adjetivo "traidor". La familia rezó esa noche en torno de la venerada imagen de Nuestra Señora de la Asunción. El rostro contraído de los presentes tenía un gesto duro; las estrellas brillaban tan intensamente que la silueta de la figura de Pancho se dibujaba en la memoria del hermano menor con toda claridad en el momento de desvanecerse entre los árboles.

Luego deliberaron. Lloraron y pidieron al cielo la salvación del prófugo. Después se retiraron resignados cada uno a su casa.

Había transcurrido mucho tiempo y la guerra acababa de terminar en 1870. Raúl Cuevas, el hermano menor de Pancho, confesó al viejo cura de la parroquia lo que gravitando sobre su corazón, noche y día, constituía desde hacía dos años un peso abrumador.

—No es verdad—respondió el cura fuera del confesionario para no profanar el sitio—que Simona pudiera delatar a nadie siendo de una ignorancia supina. Además estaba sorda como una tapia debido a que el tímpano fué destruído por la descarga de un rayo.

El joven lo miró fijamente. Luego preguntó:

—Entonces la huída de mi hermano fué innecesaria y estéril?

—Así creo... repuso el señor Cura—y si es verdad que la guerra estuvo perdida antes que se hiciera pública, el autor de aquella versión no pudo rehabilitarse del cargo de traidor, pues se lo tragó la selva no es así? El joven que lo escuchaba con un nudo en la garganta, bajó la mirada y no respondió a la pregunta del Cura.

Asunción, Paraguay. 1953.

Noticia de Libros

(Viene de la pág. siguiente)

Dr. Rafael De Buen Lozano: *El hombre a través de la Biología*. (Ensayo de una Biología humanística.) 1953.

Es el Vol. 7 de la Colección Científico-Pedagógica.

Como números 37 y 38 de la Colección Contemporánea:

Manuel Galich: *De lo vivo a lo pintado*. (Comedia en tres actos) y *La Mugre* (Comedia en tres actos). 1953.

Son a la vez, los Vols. III y IV de Obras de Teatro.

Clemente Castillo Cordero y Juan Alfredo García O: *Atlas Político-Administrativo de la República de Guatemala*. 1953.

Símbolos Nacionales de Guatemala. Edición dedicada a los niños y ciudadanos de Centroamérica en conmemoración de la fecha de la Independencia. 1953.

(132 Aniversario de la Independencia).

Reglamento de exámenes para los Establecimientos de Post-Primaria de la República. 1952. Guatemala.

Luz Valle: *El Milagro de Septiembre*. (Juguete escénico de un acto). 1953.

Dedicado a las jóvenes maestras de Guatemala.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susp. anual: ₡ 18.00

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

La idea, fundamento de las civilizaciones

Por B. SANIN CANO

(En *El Tiempo* de Bogotá. Nov. 17 de 1953)

La división del mundo en dos campos armados, en apariencia irreconciliables y pavorosamente equipados para la destrucción hace creer a muchos espíritus bien intencionados en el peligro de una desaparición completa de la civilización en el caso de un choque bélico entre los dos antagonistas, de que se trata. El choque no es imposible, pero parece hacerse cada vez más remoto. No porque los dos grupos se hayan convencido de la inutilidad de la lucha armada, sino porque una presión espiritual creciente se opone con caracteres de fuerza cósmica a esa lucha en apariencia innecesaria. La civilización parece amenazada en verdad, pero su desaparición si ocurre, no será debido a la fuerza bruta. No porque esa fuerza no sea capaz de destruirlo todo, sino porque hay energías de otro género opuestas por su naturaleza a la realización de la catástrofe en esa forma violenta.

En todos los tiempos el hombre ha tenido la capacidad de destruir sus edificaciones morales y materiales y en nuestro tiempo esas energías parecen mayores pero no lo son. Un niño dueño de una antorcha y de suficiente cantidad de petróleo o gasolina puede, él sólo, destruir una ciudad de treinta o cuarenta mil habitantes. Los instintos destructores de la gente perversa que se aglomera con el tiempo en las grandes ciudades habría destruído a Bogotá, abandonada de sus autoridades y de la luz de la razón el 9 de abril de 1948, si la naturaleza benévola por unos instantes no hubiera suspendido la voracidad de los incendios con lluvias tenaces y tormentosas.

Otras civilizaciones han perecido en la historia del mundo, pero no han sucumbido siempre a la violencia. Hiroshima y Nagasaki no dieron fin a la guerra del Japón, porque esa guerra estaba terminada. Las bombas atómicas le sirvieron a la casa reinante de pretexto muy oportuno para darles fin a hostilidades que, terminadas en otra forma, pudieran haber comprometido ante el pueblo la persistencia del régimen imperial. Los ejércitos del imperio y sus recursos económicos eran después de Nagasaki los mismos que antes. Una guerra que destruya a Leningrado, Moscú y Osaka, por ejemplo, y a Nueva York, Chicago y Filadelfia, dejaría intactos los ejércitos y las capacidades defensivas y ofensivas de Rusia y de los Estados Unidos.

Spengler y Toynbee inventaron el uno ciclos orgánicos y el otro los retos a las civilizaciones para explicarse la desaparición de éstas o sus transformaciones. La insuficiencia de las vías de comunicación en el imperio romano y las malas cosechas de los países conquistados le sirven a Guillermo Ferrero para explicar en parte la

disolución de aquella formidable construcción política, y la transformación de la cultura por ese imperio representada. Una chispa de inteligencia tendió el puente moral y abrió las vías naturales en el paso de la Edad Media al Renacimiento.

No siempre ha sido la violencia el motivo principal en el paso de unas maneras a otras de comprender el objeto de la vida y de sus más refinadas manifestaciones. En sentir de Toynbee basta un reto (challenge), para ponerles fin a las civilizaciones y él parece temer que esa amenaza o reto de la presente fase de la historia sea la carrera de los armamentos.

Sin embargo, hay elementos de más perniciosa acción sobre las culturas que su descomposición orgánica en períodos milenarios o la amenaza de la destrucción positiva. Considerando desprevénidamente

las grandes transformaciones sociales no puede uno abstraerse a la conclusión de que la actitud espiritual de las sociedades desempeña un gran papel en los cambios históricos. Cada cultura tiene su base no en obras materiales solamente sino y en parte principal, en las ideas que le dan forma y que la explican a sus adherentes. Una civilización es principalmente una fe; la noción generalmente aceptada de que el hombre llena una función y marcha hacia un destino reconocido y aceptado.

Sin darse cuenta las civilizaciones pierden la fe en sus destinos. Es lo que parece haber sucedido con la presente. No quiere decir esto que haya perdido su fe religiosa. El problema de la existencia y su relación con la eternidad no puede eliminarse de la mente humana. Pero el hombre actual mira con indiferencia o ha dejado de darles la importancia que tuvieron a las ideas sobre las cuales se basaba normalmente la civilización que ha durado ya dos milenios. Tal vez en ello esté el “reto” de que habla Toynbee en su *Estudio de la Historia*.

CLUB INTERNACIONAL DE CORRESPONDENCIA

PARA RELACIONES AMISTOSAS Y CULTURALES

Este Club ofrece a Ud. magníficas oportunidades:

- 1º Conocer características y costumbres de otros países.
- 2º Practicar idiomas: francés, inglés, portugués, italiano, etc.
- 3º Efectuar interesantes intercambios de sellos, postales, revistas, objetos regionales, etc.
- 4º Cambiar ideas con personas de otros países que se dediquen a las mismas actividades que Ud.
- 5º Relacionarse con personas que, viviendo en su mismo país o en otros países cercanos o lejanos, tienen a-

finidades con Ud. y cuya amistad le proporcionará solaz y satisfacciones.

Por el momento hay correspondencia con Brasil, Chile, Ecuador, Colombia, Cuba, Canadá, Portugal y Suiza. En breve la habrá también con Francia, Italia, Méjico y otros países, pues constantemente se amplía la órbita del Club. Ya hay correspondencia con Argentina, México y Francia.

Por más informes, escribir enviando estampilla para la respuesta: Casilla de Correo 1329. Montevideo.

LAS ENFERMEDADES DEL PERIODONCIO

(Estudio sobre la piorrea)

Por el Dr. Brenes Espinach

“Esta obra interesa hasta a los que poco sabemos del asunto.” Prof. García Monge.

“...lo considero una contribución valiosa y muy práctica.” Dr. H. Allen (Presidente de la Academia Americana de Periodontología)

Precio 2.50 Dls. Americanos, cheques cobrables en Bancos de U. S. A.
C/de Repertorio Americano.
San José Apt. Letra X. Costa Rica.